

HISTORIAS URUS EN TIEMPOS DE PANDEMIA



HISTORIAS URUS
EN TIEMPOS DE PANDEMIA

FUNPROEIB Andes

Directora ejecutiva a. i.: Nohemí Mengoa Panclas

Compiladores y editores

Delicia Escalera Salazar

Carlos Esteban Callapa Flores

Autores

Estudiantes: Marianela Ticona, Rocio M. Mamani, Delfino L. Inda, Brisa Mamani y Erika Ticona (Irohito); Abelina Choque, Luis Tito, Lourdes García, Vanesa Huanaco, Sonia Álvarez, Elmer Valero y Cristhian Valero (Lago Poopó); Erika D. Copa, Aurelia Chino, Jhenica Mamani, Juan López, Lidia Mamani, Maritza López, Marleni Quispe, Rolando Copa, Silvia Chino, Yesica L. Condori, Cilda R. Mamani, Deyci A. Copa, Yuvisa Mamani y Matilde L. Mamani (Chipaya)

Directores y profesores: Dir. Edwin A. Choque, Dir. Oscar Rodriguez, Prof. Vladimir Mamani y Prof. Mary Mancilla (Chipaya); Dir. Nilda Fernández, Prof. Marina Vasquez, Prof. Saida García, Prof. Jose L. Mamani y Prof. Roberto D. Cayoja (Lago Poopó)

Comité editorial

Inge Sichra, Sebastián Granda y Luis Enrique López

Diagramación

Vicente Antezana

Dibujos e ilustración

Angélica Yesenia Rodríguez Barbery

FUNPROEIB Andes

Dirección: Calle Néstor Morales No 947 entre Arce y Ramón Rivero. Edificio Jade, 2º piso

Teléfonos: (591 - 4) 4530037 – 77940510

Página web: www.funproeibandes.org

Correo electrónico: fundación@proeibandes.org

Cochabamba-Bolivia

Primera edición: Diciembre de 2020

Depósito legal: 2-1-2100-2021

ISBN: 978-99974-996-8-4

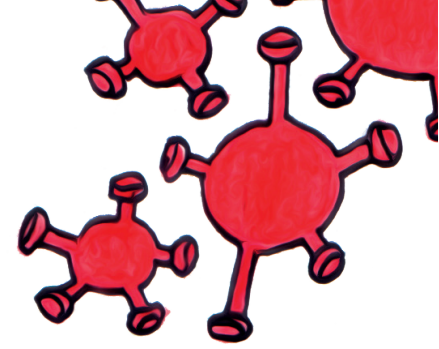
La reproducción total o parcial de este documento está permitida, siempre y cuando se cite la fuente y se haga conocer a FUNPROEIB Andes.

Algunas afirmaciones en las historias no necesariamente reflejan las ideas de la FUNPROEIB Andes.

CONTENIDO

Introducción	4
Parte 1: Experiencias de Irohito Urus	6
Parte 2: Experiencias de Urus del Lago Poopó	22
Parte 3: Experiencias de Chipaya	44
Parte 4: Experiencias de los directores y profesores	86

INTRODUCCIÓN



La Nación Originaria Uru está conformada por comunidades y ayllus situados en Bolivia, Perú y Chile. En nuestro país, habitan los pueblos de Chipaya con sus cuatro ayllus: Aransaya, Manasaya, Aymaravi y Wistrullani y los urus del lago Poopó con sus tres comunidades: Puñaca Tinta María, Vilañeque y Llapallapani en el departamento de Oruro; por otro lado, se encuentran los Irohito Urus en el departamento de La Paz. En el vecino país habitan los uros de Puno en Perú. Un aspecto poblacional uru que cada vez se hace más visible reside en la presencia de familias urus en el norte de Chile a consecuencia de migraciones constantes en búsqueda de trabajo.

La FUNPROEIB Andes trabajó las gestiones pasadas con la Nación Uru en diferentes líneas de acción en cuanto a cultura, revitalización cultural y lingüística, educación, historias propias, monografías, realización de investigaciones a la par de formación y cualificación de comunarios y técnicos urus en esta área. Sin embargo, el año 2020, con la llegada sorpresiva de la COVID 19, nos obligó a cambiar y redireccionar las acciones para responder a las necesidades de los pueblos urus.

Las nuevas acciones se desarrollaron en torno al apoyo a la continuidad educativa de los jóvenes urus, a través de programas educativos radiales en base a trabajos elaborados en los

tres territorios urus. Y parte de esta labor es el texto de **historias urus en tiempos de pandemia**, relatadas por los jóvenes urus de las diferentes comunidades y ayllus, asimismo, se llega a presentar testimonios de algunos maestros y directores que muestran lo vivido desde la parte educativa. Este texto muestra las preocupaciones y vivencias que los jóvenes decidieron contar desde sus familias, de saber qué pasó con la educación en este periodo, la economía de los comunarios, las formas propias para el cuidado de la salud, los problemas territoriales y del mismo modo demostrar su perseverancia, alegrías y logros.

Esta labor tiene como objetivo de recuperar experiencias e historias locales urus durante la cuarentena vivida y su recopilación fue hasta fines de noviembre del año 2020. A través de ello se evidencia que este ejercicio permite que los jóvenes reflexionen sobre las vivencias y etapas que están pasando sus familias y ellos mismos en esta etapa tan difícil que nos ha tocado vivir. Esta labor propicia también la elaboración de cortos animados que son narrados por los jóvenes urus.

El equipo de trabajo agradece a las autoridades originarias de los pueblos urus de Irohito, de Iago Poopó, de Chipaya y a los directores y plantel docente de las Unidades Educativas urus, a los jóvenes estudiantes que fueron partícipes en esta labor. Asimismo, a las autoridades del NOU, CENU y técnicos del ILCU por su apoyo constante, muchas gracias.



PARTE I

IROHITO
URUS

EXPERIENCIA DE MI TÍO

Marianela Ticona Ticona
Unidad Educativa Irohito Urus

Mi tío se ha enfermado y yo no sabía del porqué, hasta que me he dado cuenta que ya no estaba caminando en su casa. Él vive con su esposa a unos metros de mi casa. Él siempre camina pasteando sus ovejas, siempre cuida a sus vacas con su esposa y me ha parecido muy extraño que un día para el otro ya no esté caminando y cuidando a sus ganados. Yo me preocupé ¿qué le habrá pasado a mi tío? Lo quiero mucho y a mi tía también, porque los dos son muy buenos, siempre me aconsejan cosas buenas para que yo pueda ser una buena hija y estudiante. Por eso me he preocupado mucho cuando ya no los he visto.



Mi papá visitaba cada día a mi tío y le llevaba mates. Una vez mi tío dijo que no podía respirar y estaba enfermo casi dos meses; mi mamá, mis hermanas y yo pensamos que mi tío tenía la enfermedad COVID-19 y le dijimos a mi papá: "tal vez mi tío está enfermo de COVID", pero no nos creía. Yo tenía miedo porque tal vez mi papá podía contagiarse de la enfermedad y sabía que a mi tío le dolía la cabeza, se sentía débil, no tenía fuerzas para caminar y ya no quería ni comer. Mi tía lloraba y tenía miedo de perder a mi tío, por eso le obligábamos a comer.

Por las mañanas mi tía iba a pastear sus ganados y mi tío se quedaba solo en su casa. Mi tía se cansaba de cuidar sola, mi hermanita iba a ayudarla a pastar su oveja. Mi tío se recuperó poco a poco, aunque tardó muchas semanas. Ellos tienen una sola hija, pero no vive en el campo, sino en la ciudad y con esta pandemia no podía salir a cuidar a mi tío.

Querían curar a mi tío y yo he visto que primero han hecho hervir orín con sal y luego lo han hecho enfriar; después han pedido a mi tío que se saque la ropa y mi tía le ha bañado. ¡Ese es remedio! aparte su ropa y manta negra han calentado al sol para envolverle. Muy rápido le han bañado y envuelto, dice que eso es bueno para que se cure de la calentura (fiebre).

No sabemos si era esa enfermedad de corona virus, espero que no haya sido eso, porque unos doctores del centro de salud han venido al colegio y nos han dicho que esa enfermedad puede lastimar al pulmón, nos han dicho que se lo come, pero se puede sanar, pero queda como

cicatriz, y eso no está bien, porque después ya no va a ser igual, o puede afectarle mucho y puede llegar a morir, eso me preocupaba mucho.

Como estaba contando, así han curado esa vez a mi tío, también he visto a mi mamá llevar huevo para curarle. Dos huevos han utilizado, hay que partir y batir muy bien solo la clara. Cuando estaba en punto nieve le han hecho comer, también le han puesto en sus axilas, esto para que baje la calentura (fiebre). Le han dado mates como eucalipto y wira wira; esas hiervas le han hecho tomar y todos también hemos tomado, porque mi papá nos decía que era para prevenir. Entonces, mi mamá preparaba esos mates todas las mañanas, aunque para mí siempre han sido muy amargos, pero he tenido que tomar, porque no quería enfermarme como mi tío que ha sufrido mucho, y no solo ha sufrido él, sino también nosotros, además sus animalitos, las vacas y ovejas.

Mi tío, como ya es de edad, ya no puede ir a pescar, pero todavía es muy fuerte para cuidar a sus animalitos, nosotros cuando podíamos le llevábamos pescaditos para que coma, ahora mi tío esta sanito, ya no está enfermo y todos estamos muy felices por eso.




10

YO TE CUENTO AMIGA Y AMIGO




Rocío Maira Mamani Inda
Unidad Educativa Irohito Urus


La enfermedad del coronavirus es considerada una enfermedad sin cura. En esta oportunidad, les voy a contar de mi familia en tiempos de pandemia de COVID-19.



En mi familia la mayoría hemos estado bien, no nos afectó mucho la COVID-19, solamente a mi mamita o mi abuelita, porque se ha enfermado en la cuarentena y para mi familia fue un susto terrible, peor por los rumores de esa enfermedad que hemos escuchado, que avanzaba rápidamente y mi mamita estaría grave. Todos los hijos de mi mamita se asustaron, llamaban a cada momento desde la ciudad de La Paz, de Brasil, de Argentina y todos estábamos muy asustados.



Nosotros hacíamos todo lo posible para que mi mamita esté bien en la comunidad, yo pensaba a cada momento en qué hacer, qué medicamento darle para que esté bien, preparamos medicamentos naturales de la comunidad y confiamos más en esas medicinas. No la llevamos al hospital, porque oímos rumores de que sus medicamentos estaban contagiados por la corona virus. Nos daba miedo que mi mamita empeore en el hospital.



Por otro lado, también confiamos en Dios, orábamos para que se recupere. Unos días después, llegaron mis tíos de la ciudad y se la llevaron para curarla y cuidarla y estuvo durante tres



semanas en la ciudad. Mis tíos trataron la enfermedad con mates y prepararon también con hierbas. Luego retornó al campo, a Irohito Urus para recuperarse. Unas semanas después se recuperó, ya no estuvimos preocupados, mi mamita ya estaba bien y toda la familia también. ¡Fue terrible lo que vivimos!

Mi hermanito Iván se enfermó con tos y gripe después de unas semanas y yo también me enfermé, pero no fue grave, tomamos los mates con lo que curamos a mi mamita y nos recuperamos. Ahora, siempre que vamos a la feria vamos con barbijo, para cuidarnos y para cuidar a los demás.

Con esta experiencia he aprendido que debemos aprender a usar nuestras medicinas naturales, diferentes tipos de mates y también aprendí los nombres de las plantas medicinales de la comunidad. Así también, toda la familia aprendimos que todos unidos podemos enfrentar cualquier problema y podemos vencerlo, porque todos se preocupan y aportaron con ideas y más cosas para curar a mi mamita.

Muchos nos dijeron que mi mamita se recuperó porque consume pescado y chhoqa que son buenos alimentos, por eso debemos alimentarnos bien para tener buenas defensas.

Para terminar, les recomiendo que se cuiden mucho, que valoren nuestras medicinas naturales, que nos alimentemos bien con alimentos naturales que hay en nuestras comunidades.



¡Gracias y cuídense de la COVID-19!



MI VIDA EN TIEMPOS DE LA CUARENTENA

Delfino Lorenzo Inda Colque
Unidad Educativa Irohito Urus

Hola a todos los que leerán esta historia, mi nombre es Delfino Lorenzo Inda Colque de la comunidad Urus Irohito, colegio Irohito Urus. Espero que mi historia guste a toda aquella persona que lo lea.

En el momento que apareció esta enfermedad fue algo normal para mí, porque pensé que pasaría de un momento a otro, pero pasaron días y esa enfermedad fue avanzado poco a poco. En Bolivia no existía, el primer momento aparecieron dos personas contagiadas y fue afectando a más y más personas. En cada departamento de Bolivia, de contagios mínimos que habían, pasaron a cifras extremadamente altas, por lo que fuimos acatando la cuarentena en el país. En cuarentena mi persona estaba en mi pueblo y pues afectó a demasiadas cosas para toda mi comunidad, ya que un 12 de abril se festejaba el aniversario de la escuela Irohito Urus y por esta pandemia no se pudo hacer. Mi persona estaba en la promoción 2020 y también fue afectada ¿Por qué? porque las actividades curriculares se fueron cerrando y pues implementamos la solución a modo virtual para pasar clases.

Cuando estábamos en cuarentena rígida, nos hacía falta la economía a mi familia y a las otras del pueblo. Mi papá Delfín Inda trabajaba en el departamento de Pando, para sacar adelante a nuestra familia, pues por esta pandemia no fue y se quedó en el pueblo. ¿Qué hicimos cuando

nos faltó la economía? Pues, papá ya pensó cómo estar bien en casa, así que íbamos por pescado o la caza de aves silvestres y así logramos por lo menos estar estables.

En esta pandemia estuve en mi pueblo con mi familia completa, mi papá ya pasó más tiempo con mis hermanos y mi persona, porque mi papá andaba ocupado en el trabajo y pues en esta pandemia demostró su tiempo hacia mis hermanos. En esta pandemia sentí que la felicidad en mi hogar era única, porque papá y mamá pasaba más tiempo con nosotros, ellos siempre han demostrado que hacen todo lo posible para que no nos falte un pan en la mesa y es digno de admirar y seguir sus pasos.



Sentí que me estaba olvidando de las cosas que aprendí en el colegio en esta pandemia, así que los profesores del colegio Irohito Urus, a la cabeza del director encargado, Bruno Abad Quino, fueron viniendo al pueblo sin importar esta enfermedad y todo porque los profesores estaban con la voluntad y ganas para seguir enseñando a mis compañeros y a mi persona. Así que nos traían fotocopias y nos decían cómo deberíamos hacer esas tareas a cada estudiante del colegio.

Pues ya pasaron más días y cerraron las actividades curriculares, y pues para mi persona no era una noticia tan feliz, porque si la cerraban me preguntaba ¿Qué aprendería sin un docente o cómo seguiría con mis estudios? Pues, la respuesta dependía de cada uno, si quieres aprender más y más, deberás de hacerlo por tu propia cuenta, superarte más y más hasta que llegues a tus sueños y metas, que algún día dijiste a tu padre o madre, que serás un gran profesional. Eso hizo mi persona, me propuse que aprendería por cuenta mía, saber más cosas y estar preparado.

La verdad es que esta pandemia me enseñó muchas cosas, que la higiene es primordial en esta vida, pasar tiempo con mi familia, que la madre naturaleza fue descansando de tanto dióxido de nitrógeno y gases nocivos que la dañan, ya que en China bajó la contaminación y nos ha enseñado a parar y descansar de un modo de vida que hemos creado.

Pasaron los días y los contagios fueron bajando poco a poco en el país, pero vinieron los problemas de gobierno, que exigían las elecciones del nuevo presidente de Bolivia y demás cosas, que también fue un gran problema, ya que con mucha gente reunida podría ser un sitio más de contagios y estos problemas fueron empeorando más al país.

Esta enfermedad nunca apareció así de la nada o por casualidad, esta enfermedad fue creada por el hombre mismo, porque en mi forma de pensar, esta enfermedad ataca a los mayores de edad de 40 años para arriba y a ciertos jóvenes y niños del país, ya que en nuestro planeta tierra, día a día nace un ser vivo y una persona más se alimenta. El ser humano creó esta enfermedad para que se reduzca la gente, de un 100% a un 30% o a 40%; la verdad y lo más triste es que esta enfermedad ha cobrado miles de vidas.

Quizá alguien que leerá esta historia ha perdido a un ser querido por esta enfermedad y lo más lamentable es que fueron personas amadas, queridas, un familiar. Ninguno de nosotros sabía que esta enfermedad llegaría así y que cobraría demasiadas vidas, es triste lo que pasamos en esta pandemia, pero así es la vida. Lo que debemos hacer es apoyarnos mutuamente y salir adelante como una familia, que si a alguien le falta alimento, tenemos que ser solidarios, cooperativos, seguir con los valores para vencer a esta pandemia y así juntos lo lograremos.

A veces recuerdo todo lo que dijo mi abuelo Lorenzo Inda Colque, que antes no existían enfermedades así, porque nuestras culturas siempre se fortalecían con alimentos sanos y fuertes, y que a nuestro organismo lo teníamos preparados para cualquier enfermedad. Entonces, debemos consumir alimentos que antes nuestros abuelos consumían como chuño, kañawa, pescado, chhoqa, haba y otros. Así nuestros ancestros y abuelos nos dicen y debemos escucharlos, porque ellos son grandes sabios y grandes personas.

Antes los abuelos no conocían nada de farmacias u hospitales, ellos consumían plantas medicinales cuando tenían una enfermedad, eso los curaban al instante, aunque poco a poco se fue perdiendo eso. Pero los jóvenes tenemos a nuestros abuelos que hoy siguen viviendo y yo me pregunto: ¿esta enfermedad COVID-19 podría ser curada con sus medicinales ancestrales? Yo pienso y tengo la certeza que sí se puede vencer esa enfermedad con esas medicinas, espero que algún día esas medicinas ancestrales salga a la luz y puedan vencer esa enfermedad de coronavirus.

Esta historia que conté de esta enfermedad siempre tuvo lo bueno y lo malo, lo bueno es que aprendimos a valorar todo lo que teníamos y tenemos, pues lo malo es la pérdida de vidas que cobró esta enfermedad, pero aun así el mundo está de pie y saldremos juntos. ¡Vamos que podemos hermanos!



Espero que les haya gustado esta historia mía, que sepan que para mí fue un gusto relatarla y quiero que cada persona que lea esto sea haga una reflexión, gracias por darme la oportunidad de relatarla y un gran saludo a FUNPROEIB Andes, NOU, CENU e ILCU.

Wapinichay wakpacha chichalanaka, kayuy ...¿chuñi qhasi, ana chuñi?

YO TE CUENTO LO QUE HA PASADO EN LA CUARENTENA

Brisa Mamani Inda
Unidad Educativa Irohito Urus

La enfermedad coronavirus (COVID-19) no tiene cura, se ha investigado y no lograron, pero aun así debemos cuidarnos y abrigarnos en cada momento y tomar las medidas de bioseguridad. Algunas personas ya murieron a causa de esta enfermedad y otras están en el hospital. Los doctores no atienden fácilmente a los pacientes, porque ya hay muchas personas que están enfermas, por eso debemos cuidarnos de toda enfermedad que exista o haya en nuestro país. Nosotros también nos enfermamos, pero no con la enfermedad coronavirus, sino con tos y gripe; nos hemos cuidado y abrigado, también hemos tomamos eucalipto y todo eso nos ayudó a recuperarnos a todos los que estábamos enfermos.

También mi abuelita se enfermó y estaba muy grave, solo estaba en la cama acostada y no podía levantarse de la cama. Un día llegaron mis tías y se la llevaron a La Paz y allí mejoró un poco; días después ya podía comer y cuando volvió a la comunidad, donde nosotros, ya estaba muy bien. Ese tiempo nosotros oramos a Dios para que se sane pronto y nos pusimos muy alegres porque ya estaba bien.



Continuamos tomando mates para que no nos enfermemos, también usamos barbijo, nos lavamos las manos con agua y jabón y nos poníamos alcohol en gel, para no estar enfermos otra vez. Por eso, ahora nosotros vamos con barbijos y muy abrigados a la feria, nos cuidamos y no nos acercamos tanto a las personas.

Debemos cuidarnos y así estaremos sanos, salvos y no nos enfermaremos con coronavirus.

MI HISTORIA EN LA CUARENTENA

Erika Ticona Ticona
Unidad Educativa Irohito Urus

Te cuento amiga y amigo que en toda esta cuarentena mi familia se enfermó con COVID-19. Mis tíos viven en la ciudad de La Paz y estuvieron en su casa y un día les llamaron desde el campo diciéndoles que su abuelito falleció. Ellos salieron de inmediato a su comunidad y luego de que enterraron a su abuelito regresaron a su casa.

Después pasaron cinco días y ellos se enfermaron, rápidamente llamaron a sus padres y a nosotros. No sabíamos qué hacer y luego sus padres de mis tíos fueron inmediatamente a curarlos y para eso llevaron una medicina llamada árnica, pero nosotros estábamos muy preocupados, hasta nos daba ganas de llorar.

Después de una semana nos llamaron diciendo que se han curado y todos nos pusimos muy alegres, hoy por hoy ellos están mejor y sanos. Amiga y amigo he aprendido que había sido medicina el árnica para corona virus y yo te recomiendo que siempre debemos avisar a nuestros familiares cuando estemos enfermos y también debes hacer caso a lo que tus padres te digan, lo que es bueno para curarse.

An illustration of two people in a red boat on a body of water. The person in the front is wearing a pink shirt and a yellow hat, and the person in the back is wearing a striped shirt and a yellow hat. The water is depicted with green and blue wavy lines. The sky is a vibrant blue with white clouds. A large white cloud contains the title and subtitle text.

PARTE 2

URUS DEL
LAGO POOPÓ

PUÑACA TINTA MARÍA,
LLAPALLAPANI Y VILAÑEQUE

VIVENCIA EN EL PUEBLO URU PUÑACA TINTA MARÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Abelina Choque Flores
Unidad Educativa Puñaca Tinta María

En tiempos de pandemia el pueblo uru fue afectado, no podíamos salir a trabajar, ni vender nuestros productos artesanales y las familias tuvieron que quedarse encerrados en casa, preocupados por sus hijos porque ellos no podrían con esta enfermedad.

La escuela se cerró y los niños ya no estudiaban. Pasar clases de manera virtual no fue, ni es fácil; los estudiantes no entienden bien, no es lo mismo pasar clases en el aula y virtual, aparte que es otro gasto para los papás, porque no todos tienen un celular y además comprar crédito es más dinero y no sabemos si los estudiantes pasan clases o no y es otra preocupación para los padres. Por eso es muy lamentable lo que está pasando, las niñas y niños son los que más se perjudicaron con esta pandemia.

Las familias que viven en la comunidad ya no tenían como sustentar a sus hijos, se fueron a buscar trabajo arriesgando sus vidas, las mamás salieron a vender sus productos artesanales y también vendieron sus barbijos que ellas mismas realizaron, al principio no fue fácil porque ellas sufrieron discriminación, pero eso no las detuvo para salir adelante por sus hijos e hijas.

En mi caso, cuando me enteré que no iba habría clases me puse triste y me preocupé por mis estudios, pasó el tiempo y extrañé pasar clases con mis profesores, pensaba si volvería a haber clases o no; no sabía qué hacer, solo resolvía



algunos ejercicios de matemática, pero eso solo era por unos días, después ya no y extrañaba a mis compañeros, ya no jugaba, ya no era lo mismo, todo cambió.

Las primeras semanas estaba muy triste y preocupada extrañando a mis compañeros, después me fui a trabajar a Poopó para poder ayudar en mi casa, trabajé de ayudante de cocina, luego de niñera y con lo que ganaba ayudaba a mi familia. También pude pasar clases virtuales, me ayudaba leyendo libros, aprovechaba cualquier oportunidad que se me presentaba, para así no descuidarme de mis estudios, pasaba clases extras con algunos profesores y con mi trabajo pude costear mis gastos de internet.

Pero lamentablemente me enfermé y tuve que regresar a mi comunidad de Puñaca Tinta María. Cuando me puse mal mis padres se preocuparon mucho, solo estaba con mates naturales, con eso me curaba, pero ya no podía trabajar y mi salud a veces empeoraba, otras veces mejoraba y estaba tranquila, era confuso. Veía a mis padres preocupados por mí, eso me dolía en el fondo de mi corazón. Fui al centro de salud de Poopó, pero no me decían que es lo que tenía, no me atendían bien, siempre es así, a los del campo no nos toman importancia, por eso casi no solíamos ir a consultas porque con nuestras propias medicinas naturales nos curábamos. La fundación PROEIB Andes fue la que más nos apoyó para poder pasar clases virtuales, así era menos gasto para nuestros papás, fue la única institución en apoyarnos con las clases

virtuales pasándonos crédito a los estudiantes y quienes estamos comprometidos con el estudio estamos aprovechando sin perjudicarnos. Aparte que también los audios que nos envían y escuchábamos en la radio nos ayudaban a no olvidarnos de dónde somos y sentirnos orgullosos de ser urus.



MI HISTORIA EN LA PANDEMIA

Luis Tito Flores
Unidad Educativa Puñaca Tinta María

Antes mi familia y yo estábamos bien felices disfrutando de la vida, pero llegó esta pandemia llamado Coronavirus o COVID-19 y fue muy sorprendente cómo esta enfermedad mató a muchas personas en Bolivia. Mi familia y yo nos alertamos bastante, todos los días vivimos con ese miedo y temor de contagiarnos, porque vimos que morían personas cercanas de mi comunidad y con ese miedo ya no salíamos de mi casa, solo mi papá salía de compras con ropa de seguridad. Fue muy horrible aprender a vivir dentro la casa nomás.

Mis clases se suspendieron de repente, después de un tiempo pasamos clases virtuales mediante la aplicación Zoom y Google meet y fue muy complicado manejar esas aplicaciones, pero tuve que familiarizarme poco a poco y fui acostumbrándome.

Mi familia ya no fue a trabajar por cuidarse de esta enfermedad y el dinero también se terminaba poco a poco; fue muy difícil vivir en esta pandemia, porque la mayoría de las personas no salían a trabajar y poco a poco los alimentos se iban terminando, aunque la madre tierra nos ofrecía alimento en nuestro lago Poopó, eso nos ayudó en esos tiempos duros, pudimos ir a cazar patos y parihuanas para poder alimentarnos y también recogimos huevos de taraca . Luego

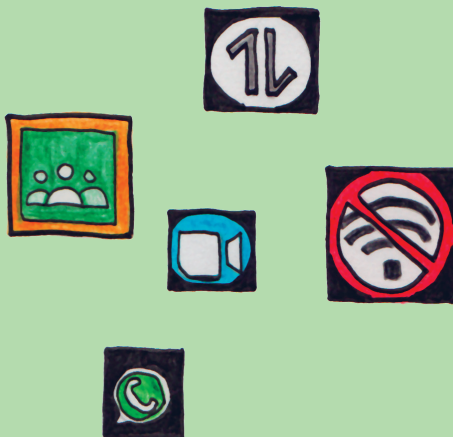
de un tiempo llegaron las ayudas de instituciones quienes nos colaboraron con alimentos.

Un día se contagió mi padrino y nos asustamos mucho, tuvimos temor de contagiarnos. Lo tuvieron que aislar y poner oxígeno porque ya no podía respirar. Mi familia y yo pasamos por unos momentos muy difíciles porque al pasar los días mi padrino se ponía más mal, estaba empeorando, hasta que uno de esos días ya no podía respirar y falleció. Nosotros teníamos miedo, tuvimos más cuidado para no enfermarnos, tomamos mates de hierbas medicinales para prevenir la enfermedad.



En cuanto a nuestros estudios, también cada lunes y jueves escuchábamos audios, reflexionábamos y nos ayudó mucho para seguir continuando con las clases virtuales, aunque no entendíamos mucho sobre las clases virtuales, pero algo estábamos aprendiendo, todo se puede en esta vida. Así fue ese tiempo, pasaron los días y solo espero que pase todo para poder reunirnos nuevamente con todos mis compañeros y profesores.

¡Sparakiz! (Gracias)






30



MI HISTORIA EN LA PANDEMIA EN LA FAMILIA



Lourdes García Choque
Comunidad Puñaca Tinta María







Al iniciar mis primeros días en la Escuela Superior de Formación de Maestros/as de Caracollo, donde actualmente estoy estudiando, todo estuvo bien con mis estudios y mis compañeras. Era lindo estar y aprender, fuimos hablando y organizándonos con mis profesores y con mis compañeras; y respecto a la enfermedad si se escuchaba rumores en las noticias internacionales. Y en Bolivia, en el departamento de Oruro todo comenzó en marzo de 2020, todas las personas se asustaron. De pronto dos días antes la presidenta decretó la cuarentena donde nadie podía salir de su casa y las clases también se suspendieron. Todo era diferente, solo decían: “quédate en casa”.



Toda mi familia nos encontrábamos en mi comunidad de Puñaca Tinta María, al principio no me preocupé sobre los alimentos, porque aún teníamos y mi papá aún trabajaba; luego pasó un tiempo y el trabajo de mi papá paró, porque no tenía que funcionar nada para no contagiarnos y la economía de mi familia se fue acabando.

Mi papá se dedicó a tejer camas y le ayudé a tejer, pero no pudimos vender porque no había salida a Oruro, solo me preocupaba y no sabía qué hacer. Como la economía de mi familia se acababa poco a poco y casi ya no teníamos nada, yo recordé que mis abuelos nos enseñaron a



comer huevos y aves de nuestro lago y pensé ir al río a recoger huevos con mis hermanitos. Gracias a Dios encontramos muchos huevos para comer y aprovechamos para traer totora para hacer algunas artesanías, pero nos topamos nuevamente con que no había salida para ir a vender las artesanías. Pasaron días y ya no había para comer y mi papá decidió ir al lago a pescar y le dije: "cuídate papá, yo sé que con la ayuda de Dios y la madre del Lago saldremos adelante para un día decir que todo acabó y seguiremos con nuestras vidas". Luego mi papá se fue a pescar y gracias a Dios encontró una cuartilla de pescado y le agradecemos por no dejar sin comer a los urus.

Me sentía muy triste porque ya no teníamos dinero, mis hermanitos pedían frutitas, pero no había dinero para comprar. También mi comunidad sufría, todos en unidad nos ayudamos y luego nuestras autoridades presentaron solicitudes pidiendo ayuda y nos llegó algunas verduras y también algo de abarrotes para poder comer y alimentar a mis hermanitos. Esa colaboración nos ayudó mucho para poder salir adelante y sobrevivir a la cuarentena.

Pero no todos sobrevivimos, poco después llegó más tristeza, porque mi abuelita falleció a consecuencia del COVID-19 y la enterramos en Puñaca. Pasó una semana de eso y mi papá también se enfermó y llegó al hospital de Oruro. Él estuvo muy grave y el doctor nos dijo que la única salida era una operación de emergencia o si no se iba a morir; mi papá no quería operarse, pero nosotros decidimos hacerle operar, pese a que también salió positivo COVID-19.

Ahora mi papá está recuperándose y solo digo que por algo pasan las cosas y pronto estará sano y fuerte para poder ir a pescar, yo sé que se recuperará.

En todo ese tiempo mis hermanitos y yo continuamos pasando clases, pero de manera virtual. Al principio no entendíamos mucho el manejo de las aplicaciones, pero en la vida todo se puede. Ahora seguimos porque tenemos el apoyo que nos envía la Fundación PROEIB Andes, 5bs., para poder conectarnos y no dejar de estudiar y eso ayuda a mis hermanitos para que estudien; también los relatos y programas que escuchamos sobre nuestra cultura nos ayudó mucho a reflexionar y decir un hombre uru jamás debe rendirse, somos fuertes y sanos, podemos salir adelante. Y yo sé que mi papá estará sano y fuerte como uru que es y volveremos a comer pescado que la madre naturaleza nos da para nuestro pueblo uru.

¡Nunca rendirnos, porque somos urus de corazón y los urus permanecen de pie y si caemos, nos levantamos más fuertes! Nuestros abuelos fueron fuertes, sanos y seremos iguales.

¡Adelante los urus de Puñaca Tinta María!

¡Gracias!

HISTORIA DE LA COVID-19 DE LA UNIDAD EDUCATIVA LLAPALLAPANI

Vanesa Huanaco Mamani.
Llapallapani

En la comunidad de Llapallapani, durante la pandemia o la COVID-19, nos afectó a todos en mi pueblo. El corona virus es una enfermedad muy contagiosa. Mi pueblo se ha cuidado de la enfermedad en la cuarentena, porque todos usamos barbijos, también alcohol en gel y nos lavamos las manos todos los días, pero lamentablemente sufrimos de alimentos, no había salida a otros lugares, estaba estricto el control y nos decían que solo deben salir una persona por familia con el número de carnet, y pues de mi casa solo mi papá salía de compras los días lunes, en ese tiempo era muy triste.

Un día mi mamá se enfermó y estaba muy grave, yo creía que era esa enfermedad, luego yo preparé una medicina para ella. Primeramente, fui a recoger leña seca, wira wira y eucalipto. Hice hervir agua en un recipiente, luego coloqué wira wira y eucalipto, así preparé la medicina para mi mamá, después le hice tomar antes de dormir, y al día siguiente se despertó tranquila y me dijo que la medicina le había bajado un poco, y pues yo y mis hermanas preparamos la medicina, cuando mi mamá se enfermó.



Yo estaba muy triste, pensé que era esa enfermedad o COVID-19, pero cuando preparé la medicina para mi mamá y ya se estaba poniendo bien y recuperando poco a poco. Todos los días hice hervir eucalipto en un recipiente para que consumamos todos, así también para cuidarnos de la enfermedad, después ya nadie se enfermó de mi familia. Todo era muy triste, pero nosotros salimos adelante preparando nuestra propia medicina tradicional.

En cuanto a la ciudad, dice que la enfermedad mató a muchas personas casi en todos los departamentos, pero no había tantos muertos en los campos, y en mi pueblo no había ningún muerto, tampoco las personas no tenían la enfermedad, solo nos protegimos con nuestras propias medicinas.

No había trabajo en la ciudad, pero en mi campo había trabajo, porque la cosecha de quinua es en los meses de mayo y junio; mis hermanos y yo también trabajamos. Casi todos de mi pueblo se dedicaron a la cosecha de quinua, y cuando se terminó, los de mi familia también cosechamos ajara los meses de junio, julio y agosto. La ajara es una medicina para el pulmón y eso fuimos vendiendo con mi familia y también los de mi pueblo.

En cuanto a mis estudios, yo estaba pasando clases virtuales por WhatsApp, pero tenía que ayudar a mi papá en su trabajo para así comprar crédito y pasar clases virtuales, pero mis otros hermanos no estudiaron por falta de dinero y de un celular; solo yo pasé clases virtuales porque era mi último año, por eso mis padres me apoyaron y yo seguí con mis estudios. Luego la presidenta Janine Añez clausuró el año escolar, pero yo seguí con mis estudios y seguí pasando clases virtuales y también mis profesores me apoyaron. Y finalmente mi pueblo logró salir adelante del COVID-19 y ahora solo esperamos que pronto se normalice, pero siempre debemos cuidarnos, así para seguir adelante.



TIEMPOS DIFÍCILES EN ÉPOCA DE CUARENTENA

Sonia Álvarez Valero
Unidad Educativa Vilañeque

Todo cambió desde el momento que apareció una enfermedad llamada coronavirus. Tuvimos que dejar la escuela, no fuimos a lugares donde habitaba mucha gente, nos encapsulamos de acuerdo a nuestra manera, algunos hicieron caso, pero otros no.

Esta es mi vivencia en tiempos de pandemia. Mi familia y yo al principio no creímos en la enfermedad y decíamos que todo era un invento del actual gobierno para que se quedara de gobernante.


Pasamos clases virtuales muy poco, pero pasamos algo, porque no había mucha señal o a veces faltaba crédito, por la poca economía que teníamos.

Nos dedicamos a pastear nuestros ganaditos y nos fuimos a vivir más allá de la comunidad y también recogimos ajara y entregábamos un quintal a la semana, a veces más, dependiendo si íbamos todos los días. También hacíamos queso y vendíamos en los pueblitos cercanos.

No fuimos a poblaciones como Challapata ni Oruro, no salimos mucho de nuestro pueblito. Llegaba verduras a la comunidad frutas e incluso ropas de vestir. Pero cuando íbamos a Challapata, salimos con nuestra terminación de carnet y con barbijos. Aunque al principio










38



no pudimos acostumbrarnos, nos incomodaba el barbijo y todo tenía límite de hora, solo andábamos hasta las 12 horas del día, pero con el tiempo todo avanzó un poco más.

Sufrimos mucho a veces, no teníamos para comer, pero las pequeñas ayudas que llegaban nos hacía de mucho beneficio para cada familia.

Hubo comentarios de que un tío se enfermó y casi muere de COVID, pero gracias a Dios, nosotros no sufrimos del famoso coronavirus.



TIEMPO DE COVID-19

Elmer Valero Zuna
Unidad Educativa Vilañeque

Primeramente, saludo a toda la institución de FUNPROEIB Andes de Cochabamba-Bolivia.

Soy Elmer Valero Zuna y les escribo la realidad que he pasado durante la pandemia, al principio para mí era muy difícil acomodarnos a las instrucciones de medidas de bioseguridad que sacaron, porque yo nunca he usado barbijos, ni desinfectantes. Y la entrada al pueblo era por el último dígito de nuestro carnet, a mi papá le tocaba día viernes, era muy difícil para nosotros, porque antes podíamos ir al pueblo a comprar cualquier día. Tenía un poco de miedo a los militares que estaban deteniendo por no respetar la cuarentena, era muy difícil de acostumbrarse a esas cosas.

Pero nosotros entrábamos al pueblo por otro lado, por caminos en el que no había control, esto lo hacíamos porque queríamos abastecer a mi pueblo uru con la carne de pollo. Con mi familia vendíamos pollo, porque fue muy difícil para mi papá seguir trabajando en construcción por la cuarentena. En Challapata no permitían que se siga trabajando; por eso los primeros meses no trabajaba y nos comenzó a faltar alimentos, porque somos hartos hermanitos y los víveres se terminaban rápido, pero gracias a los diferentes apoyos que hemos recibido, como el bono

familia, nos ayudó mucho para comprar víveres y abastecernos en el tiempo de pandemia, también el apoyo de instituciones con alimentos.

También en ese tiempo nos hemos enfermado, primero yo me enfermé en mi familia, me dolía la cabeza, ojos, laringe, espalda y tenía fiebre alta durante unos días; después me curé con grasa de parihuana friccionando mi cuerpo y tomando un poco. Asimismo, me curé tomando mates de hierbas como eucalipto, wira wira, limón y otro más. Al final no sé qué habrá sido esa enfermedad, porque no fui al centro de salud, ya que sabía que en los hospitales estaban muriendo por falta de atención médica, por esa razón no quería ir al hospital. Luego, casi toda la familia se ha enfermado con esa enfermedad, pero toditos nos hemos sanado con las medicinas que teníamos preparadas y ahora estamos todos estamos bien.

Actualmente, estamos volviendo a la normalidad, mi papá ya está trabajando de nuevo en la construcción para mantener a su familia. Esa sería mi historia que pasé en este tiempo. ¡Gracias!

LOS URUS PASANDO UNA CRISIS MUY DIFÍCIL DURANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19


Cristhian Valero Zuna
Unidad Educativa Vilañeque

Antes de la pandemia, la familia uru vivía con sus artesanías o en lo que pudiera trabajar y los niños iban a pasar clases en las unidades educativas para que tengan una buena educación. Todo iba bien y de repente se escuchó como un rumor de que apareció un virus mortal que no tenía cura y todos se asustaron; en las noticias dijeron que no salgan de casa, pero como estaban en el campo no habría mucho riesgo de contagiarse, solo tendrían que cuidarse y no estar muy cerca de las otras personas porque con un solo estornudo o tocándose la mano se contagiaba. En ese entonces en las ciudades ya estaban muriendo las personas con el COVID-19 y Bolivia tuvo que entrar en cuarentena total.


La familia uru no tenían recursos porque ellos vivían con sus artesanías y la pesca; entonces no pudieron salir a vender sus productos, ni ir a comprar alimentos y tuvieron que comer lo que había en la casa y en el lago, pero eso no duraría mucho tiempo. En algunas ocasiones llegaban alimentos de las instituciones como apoyo, pero eso no era suficiente para satisfacer a la familia uru. Entonces los padres no supieron qué hacer, ni en que trabajar, ya no era como antes, los niños tuvieron que ayudar a sus padres en las labores del hogar; pero la familia uru no se dio por vencido porque tuvieron que dedicarse a cosechar la ajara.





42







La ajara es un alimento milenario que nadie siembra, es similar a la quinua. La familia uru cosechaba eso solo para su alimentación, como por ejemplo hacíamos pito y eso servía para desayunar en las mañanas. No sabíamos que los de afuera compraban ese alimento, entonces empezamos a recogerlo, primero teníamos que cosecharlo con las manos, después teníamos que pisarlo como la quinua; pero eso no duró mucho tiempo, porque la ajara no crece en cualquier lugar, y entonces los papás tuvieron que ir a buscar en los pueblos vecinos o en otras partes, pero algunas familias no tuvieron mucha suerte porque eran echados e insultados por los propietarios del lugar por solo cosechar la ajara y querer ganarse algo de dinero. Así tristes regresaban a sus casas, pero al día siguiente en la mañana igual volvían a otros lugares para ver si tenían suerte para recoger más ajara.



Y así toda las mañanas iban, pero una tarde de repente llegó un fuerte viento y la ajara se estaba cayendo al suelo, todo derramado de sus tallos y las familias urus no pudieron hacer nada, solo quedaba recoger de la tierra, tuvieron que barrer y cernir; aunque eso era más difícil, pero los padres necesitaban dinero para comprar alimentos y así darle de comer a sus hijos y poder salir adelante.



Después que la cuarentena se estaba levantando, ya se estaba normalizando las cosas. Todas las familias urus tuvieron que volver a hacer sus artesanías y seguir vendiendo para sobrevivir y



hacer conocer la cultura. Las familias urus nunca se dieron por vencidos durante la cuarentena, fueron fuertes y tuvieron que ir a cazar parihuanas al lago y conseguir un poco de pescado para su alimentación; aunque solo en ocasiones porque ya no había muchos peces ni animales silvestres; entonces teníamos que cuidar y proteger.

Como el lago está extinguiéndose, la cultura uru va desapareciendo. Es triste ver familias buscando trabajo en otros lugares para mejorar su situación económica, pero las familias urus resolvieron y volvieron al lago, es la esperanza de los urus.



PARTE 3

CHIPAYA

AYPARAVI, ARANSAYA,
MANASAYA Y WISTRULLANI

K

Zn p

Mg

Ti



MI HISTORIA DE VIDA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Erika D. Copa Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi


Antes vivíamos bien, todo fue diferente desde que se cambió desde que llegó el COVID-19 a Bolivia. Los profesores nos informaron que esa enfermedad estaba matando a muchas personas en los países del mundo, desde entonces mi persona vivió momentos tristes. Mi papá y mi mamá estaban muy preocupados, mi abuelito decía que el tiempo estaba cambiando, por eso del cambio climático, nos dice siempre que una persona debe cuidarse solita de toda situación.

Mi alimentación fue más o menos en ese tiempo de cuarentena, solo comíamos quinua, papa, arrocito y pito. Mi papá no podía ir a Oruro a comprar verduras y otros víveres, por eso no comíamos verduras, solo sopita blanca y eso era triste para nosotros, extrañábamos mucho la comida de la escuela, pero mi mamita siempre nos da comida deliciosa.


Cuando la escuela se cerró, yo he ayudado a mi mamá a pastear ovejas. Mi hermana y mi hermanito también ayudaron a mi papá a pastear llamas. Tengo una chita (cría de oveja que no tiene su mamá), la alimento cada día con leche de oveja y les doy agua del pozo. Luego sabíamos ir a la casa, mi mamita nos esperaba con almuerzo, como phisara de quinua, y




46



nosotros comíamos y descasábamos. Después, pensaba voy a dar vueltas a las ovejitas, el zorro las puede agarrar si no damos vueltas. Yo sé cantar a veces, repaso algunas recitaciones que nos enseñó mi profesor, también cuento mis ovejitas una y otra vez, para no olvidar contar, también jugamos mucho con mi hermanita. A veces voy hilando para mi ropa, mi mamá sabe tejer ropa en casa, a veces yo también. Yo he tejido pirsata (frazada) y tshayi (faja). Cuando ya atardece voy a traer a mis ovejitas y lo cerramos en el corral y damos leche a las chitas (crías), nos vamos a la casa, cenamos y nos dormimos. Así es mi cotidiano vivir.



La comunidad estaba muy preocupada por la educación, por eso junto con mis compañeros hemos hecho protesta en la plaza de salida a Chipaya, hemos pedido una educación gratuita y hemos rechazado la actitud del ministro de educación, pero no nos escucharon. Mis clases durante ese tiempo fueron tristes y me preocupé mucho, hasta a veces pensaba que me iba a quedar de curso, porque los profesores no estaban. A un principio nos dieron fotocopias, pero yo no entendía, luego nos entregaron cartillas, ya no eran como las clases presenciales. No podía pasar clases virtuales porque no tenía celular, la energía y la señal se cortaban mucho, porque en mi pueblo hace mucho viento. Extrañé mucho a mis profesores y a mis compañeros, las alegrías del deporte, en si todo lo que compartimos junto a mi profesor Vladimir.



Cuando llegaba del campo iba a visitar a mi tía Claudia, ella es profesora, al pasar por la escuela miraba y estaba vacía y me preguntaba: "¿cuándo volveremos a clases?", pero no podía responderme, mi tía me decía que teníamos que cuidarnos y estar en cuarentena. Es así la realidad de mi escuela, cambió mucho porque no están mis compañeros. Todas las actividades planificadas no se cumplieron. Tenía tantas ganas de pasar clases y compartir alegrías con mis profesores, también querían ir a la olimpiada, pero no fue así. Mis papás decían: "hagan tarea", pero no entendíamos. Mis tíos vinieron al campo y nos enseñaron un poco, aunque no tenían mucho tiempo y mis profesores no podían venir por la cuarentena. Mi papá y mi mamá estaban renegando por las clases y porque el ministro no manejaba bien la educación.

Emocionalmente me sentía preocupada, porque las clases a distancia no eran igual a las clases presenciales y porque no están mis profesores para que yo pueda preguntar las tantas dudas que tenía, por eso me sentía triste y hasta a veces renegaba ya que seguía la cuarentena. Esta clase de distancia no me gusta, porque no podía entender las fichas y las copias que nos ha mandado el profesor. Entonces, lo más difícil de esta situación fue sostener las clases a distancia, porque no podía pagar las fotocopias y las cartillas, ya que mi papá no estaba trabajando. Por eso para que esta educación a distancia y virtual mejore, necesitamos celular, internet gratis y materiales escolares. Mi tío Franz está en la universidad, a veces pasa clases

en el campo encima el corral, ahí hay buena señal, por eso sabe renegar porque no se puede captar señal de internet. Quiero pasar clases al año, espero que todo mejore pronto.

Sin embargo, lo bueno es que no nos hemos enfermado del corona virus, las autoridades cerraron las salidas a Chipaya, con la ayuda del doctor controlaron por turnos y no se podía caminar mucho. Rescatando lo bueno de esta cuarentena es estar con nuestras familias y además ya no hemos contaminado, pienso que en la ciudad ya no hay mucha movilidad en las calles y por eso ya no contaminamos mucho a la madre tierra.

Lo que más me asustó fue los días de problemas por nuestro territorio que tuvimos con los vecinos de Concepción de Belén. Los vecinos nos atacaron una y otra vez en el campo Cauchi. Los primeros días derrumbaron la casa, después quemaron otras, también vinieron muchos más pobladores armados y con policías, nos atacaron, soltaron gases lacrimógenos, eso nunca vi en mi vida, el olor del gas era terrible, muy feo que no se podía aguantar. Muchas señoras que estaban delante lloraron mucho, porque de sus ojitos salían muchas lágrimas, tampoco respetaron a los niños, a los abuelitos, ni a las mujeres, ellos no tuvieron corazón. Cuando pasó ese terrible susto recién vinieron las autoridades del municipio a analizar sobre el territorio.

En la comunidad todos estábamos asustados, preocupados y tristes, los vecinos se llevaron a don Leonardo Condori, sus hijos lloraron mucho, su hermano dijo que lo pegaron y lo torturaron; por eso los comunarios aportaron víveres a la familia de don Leonardo. Por la noche, mi papá y muchos de la comunidad fueron a dormir en la pampa con mucho miedo, para vigilar a los vecinos. Al día siguiente los vecinos de Belén vinieron otra vez, así fue esta triste historia, nuestro territorio es muy pequeño y tampoco tenemos un buen camino, hay mucho que trabajar en mi querido pueblo Aymaravi.




50

MI EXPERIENCIA VIVIDA DURANTE LA PANDEMIA



Aurelia Chino Mamani
Unidad Educativa Puente Topater de Ayparavi


¡Hola compañeros y compañeras! Mi nombre es Aurelia Chino Mamani, soy de la comunidad de Ayparavi, estudio en el colegio Puente Topater, este año estoy cursando quinto de secundaria, pre promoción, al año estaré en la promoción.



Mi comunidad milenaria Ayparavi está ubicada en la municipalidad de uru de Chipaya, provincia Sabaya en el departamento de Oruro, a 40km de la carretera internacional Oruro-Chile y 120 kilómetros de la ciudad de Oruro.

- El bicho asesino que no logró visitar a mi comunidad

Desde que apareció la COVID-19 estábamos muy tristes, porque varios de mi familia viven en la ciudad y en el país de Chile. Aquí en el pueblo nos hemos cuidado mucho durante la pandemia, nos lavábamos las manos a cada rato, para salir de casa usaba barbijos de todo color y alcohol en gel. Mi papá nos decía que estas medidas eran obligatorias.



- Con mi cuaderno y libro durante la pandemia

El director Distrital de Sabaya, por órdenes de la presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia y el Ministro de Educación, suspendió las clases y más tarde clausuró el año escolar por culpa



de la COVID-19. Pero yo estuve leyendo libros, escribiendo todos los días, otros profesores nos dieron fotocopias de temas y eso escribía en mi cuaderno sin descanso. También estuve enseñando a mis hermanas.

Los aspectos positivos en este tiempo fue que la COVID-19 nos ha enseñado a ser solidarios entre todos, cuidar de nuestra salud, ayudarnos y amarnos los unos a los otros.

Entre lo negativo de todo esto es que los gusanos de este virus han matado a nuestros familiares y han matado a miles. En este tiempo de pandemia y cuarentena, recomiendo a mi pueblo a mantenernos unidos; a cerrar nuestra frontera para impedir que lleguen de otros países; a estar atentos ante cualquier enfermedad que pueda brotar; a no viajar a la ciudad de Oruro ni mucho menos a la República de Chile, a no salir de la comunidad sin motivo, porque sé que con estudio, unidad venceremos a este bicho asesino.

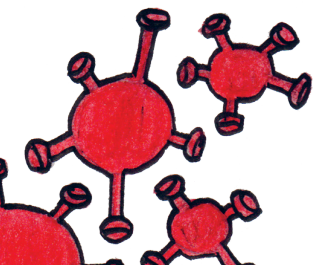
EL CORONAVIRUS EN NUESTRAS COMUNIDADES

Jhenica Mamani Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

¡Hola muchachos! ¡Soy el turista corona virus!! ¡No teman!

El 10 de marzo llegó la noticia del corona virus, la presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia, mediante el Ministerio de Educación, ante la llegada de esta enfermedad, decretó la suspensión de las clases a nivel nacional y desde ese momento, el director, juntas escolares y los enfermeros llegaron a la escuela diciendo que todos debemos irnos a nuestras casas para cuidar nuestra salud, porque estamos en una cuarentena total y rígida. Desde ese momento nos retiraron de la escuela y nos hemos ido corriendo a la casa con mis hermanos. También los profesores, después de darnos las tareas, se fueron a la ciudad de Oruro muy apresurados y con el miedo en el rostro.

¡Por mi orden las clases están suspendidas! ¡Muchachos a las calles a disfrutar! Ja ja ja Atte.:
El virus



Pasado unos días en la casa, empezamos a extrañar a nuestra escuelita que estaba vacía y triste como nosotros, todas las noches el viento hacía silbar a las calaminas como si la escuela estuviera llorando. Después nosotros nos fuimos al campo con barbijos de trapos que fabricamos rápidamente y nos fuimos cargados de nuestras mochilas, pero teníamos una idea muy linda al partir del pueblo, escribir en las dunas de arenas que parecen como cerros, vistos desde muy lejos.


Una vez que empezó la cuarentena, en mi familia hemos sufrido demasiado a causa del hambre, porque la mayor parte estábamos encerradas en nuestras casas. La comida se iba acabando, no había nada para comprar y la plata también se acababa.

Esos días, justo mi papá estaba en la ciudad de Oruro, donde la situación era peor que en el campo, en las calles se veía soldados por todas partes, no se podía caminar tranquilamente y le obligaron a caminar con barbijo todo el tiempo. De la misma forma mis familiares han sufrido mucho en la cuarentena, porque la frontera a Chile estaba llena de soldados, no dejaban pasar a nadie del lado chileno a Bolivia, de igual manera han sufrido de hambre y también la plata se les acabó.


A pesar de que los profesores ya no estaban, no me he olvidado estudiar, me daba modos de estudiar porque quería sobre salir adelante. Entonces les voy a contar cómo he estudiado









54



en las diferentes materias: Por ejemplo, en la materia cívica he leído libros de sociales y los códigos que nos dieron las autoridades de la municipalidad; en lenguaje, escribía mucho en las dunas de mi comunidad, también he leído libros; en matemáticas he practicado ejercicios de suma, resta, multiplicación, división y fracciones; en educación física he practicado ejercicios, he corrido y jugado en los arenales, así he practicado todas mis materias.



Así estoy pasando esta terrible cuarentena, llena de sufrimientos y pido al ser supremo que de una vez pase, ya vamos más de siete meses de sufrimiento en mi campo solitario. Si esto sigue, también seguirá el sufrimiento de las familias.

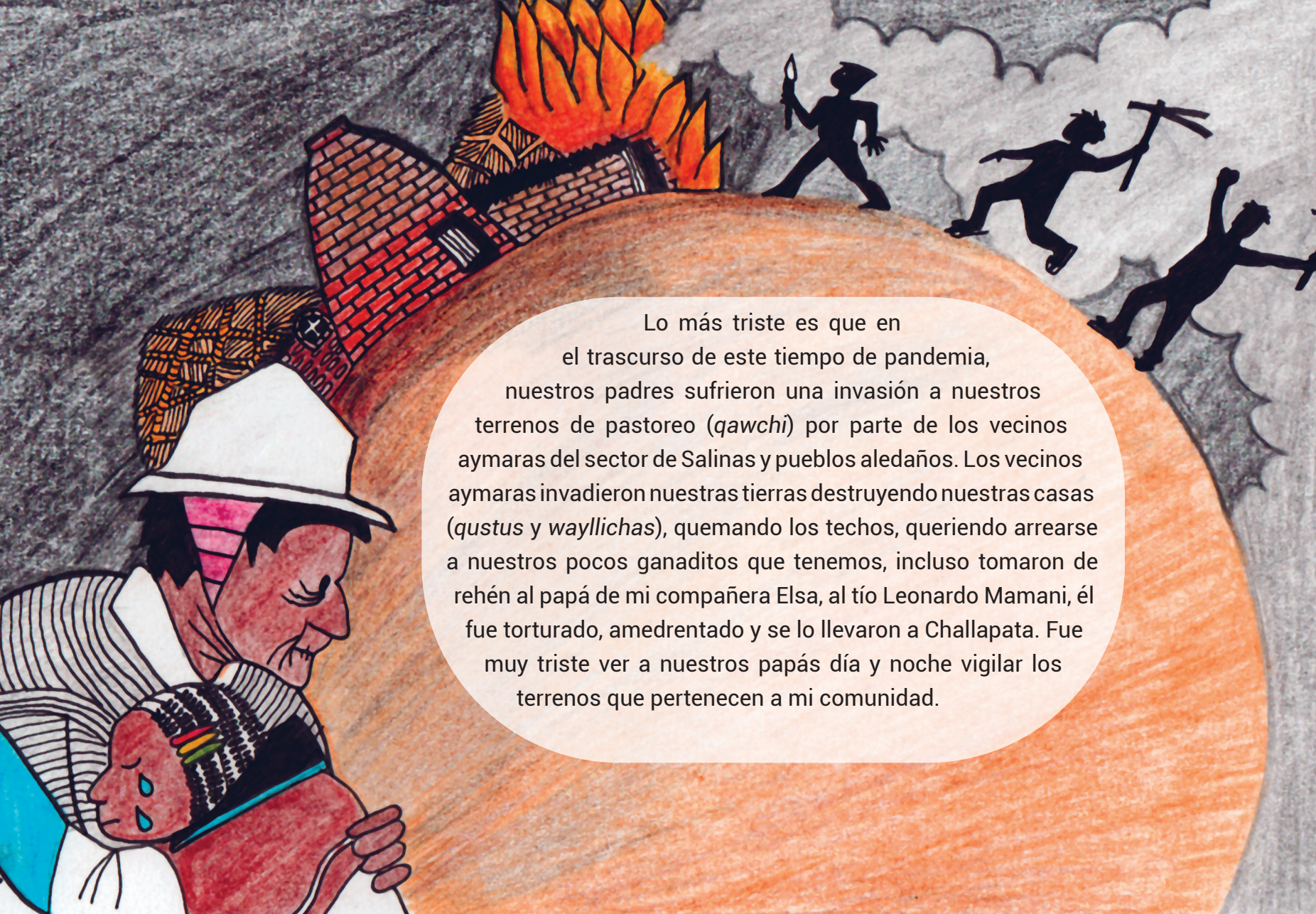


INVASIÓN DE LOS AYMARAS AL TERRITORIO URU AYPARAVI EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Juan López Mamani
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

En la comunidad Uru-Ayparavi, nación milenaria y originaria Chipaya, el tiempo de pandemia fue una triste realidad personalmente para mí y para mis compañeros. Los primeros días, cuando apareció la enfermedad nuestros papás no creían, decían que no existía dicha enfermedad, pero luego se dieron cuenta que en realidad había esa pandemia, porque los habitantes de la provincia Sabaya dieron positivo contagiándose.

Nuestros padres por fin hablaron de este virus e incluso encapsularon al municipio de Chipaya, para cuidar a sus habitantes de toda la nación Uru. En esta temporada de crisis sanitaria esperamos, junto con mis compañeros del colegio, todos los días lunes a mis profesores pensando que iba a comenzar las clases, porque no se cuenta con medios de comunicación. Un día nos enteramos que las autoridades de educación clausuraron el año escolar; a pesar de eso, nuestras autoridades originarias del pueblo coordinaron con el director y profesores para seguir con las clases de modalidad a distancia. Por eso mi profesor llegó con módulos y algunas cartillas en forma quincenal para que trabajemos en diferentes materias.



Lo más triste es que en el transcurso de este tiempo de pandemia, nuestros padres sufrieron una invasión a nuestros terrenos de pastoreo (*qawchi*) por parte de los vecinos aymaras del sector de Salinas y pueblos aledaños. Los vecinos aymaras invadieron nuestras tierras destruyendo nuestras casas (*qustus* y *wayllichas*), quemando los techos, queriendo arrearse a nuestros pocos ganaditos que tenemos, incluso tomaron de rehén al papá de mi compañera Elsa, al tío Leonardo Mamani, él fue torturado, amedrentado y se lo llevaron a Challapata. Fue muy triste ver a nuestros papás día y noche vigilar los terrenos que pertenecen a mi comunidad.

Nuestro pueblo ancestral y milenario uru chipaya no cuenta con territorios extensos. Los abuelos nos contaron que desde tiempos pasados siempre hemos sufrido esta clase de amedrentamientos por parte de los vecinos aymaras, por ello vivimos en un espacio muy reducido, donde no se puede reproducir nuestros ganaditos como llamas y ovejas; tampoco se tiene extensión de sembradíos de productos propios del altiplano como papa y quinua, es por ello que nuestros habitantes de la población de uru Ayparavi se alimentan de animales silvestres del contexto cual es la *parina* (parihuana), *ketwana* (cuyes de pampa), y algunas aves del lago Coipasa; la caza de los mismos se realiza en diferentes temporadas viendo y cuidando la no extinción de los mismos animales que desde tiempos milenarios se consumía como alimento propio de la cultura uru.

Este conflicto no nos dejó hacer nuestros trabajos de la escuela, además porque no estamos acostumbrados sin nuestros profesores, con ellos compartimos en el aula, jugamos, hacemos chistes y más que todo le hablamos en lengua uru a mi profesor, porque cuando recién llegó al pueblo no entendía y nos hacíamos la burla; pero ahora ya habla muchas palabras en uru, ya nos entendía.

TESTIMONIOS DE MIS CLASES EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

Lidia Mamani Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

Yo voy a contarles sobre de mi vida y mis clases que he llevado en estos últimos tiempos cuando el coronavirus ha llegado a Bolivia; aunque no llegó a nuestra comunidad, pero sí a las comunidades vecinas y ha matado a muchas personas tanto a jóvenes, niños y abuelitos.

El corona virus ha golpeado mucho a mi querida patria Bolivia, especialmente a Oruro haciendo temblar a cada uno de los que vivimos en nuestras comunidades. Pero, no llegó a nuestra comunidad, porque somos los urus de raza de bronce, hijos del sol y la luna y por nuestras venas corren sangre de fuego y azufre. En mi pueblo nos hemos cuidado, ya no podíamos salir de la casa, no podíamos viajar, no podíamos jugar en la cancha, no podíamos hablar entre muchas personas, no podíamos ir a otras comunidades y nuestros papás no podían ir a trabajar. Todos hasta hoy andamos con miedo y yo diría que esta enfermedad hasta odiar nos ha enseñado, porque odiaba a otras personas, como los vecinos, porque creía que tenía el corona virus y teniendo yo esa enfermedad podía morir en cualquier momento.

Las clases en mi querida escuelita fueron suspendidas sorpresivamente por el director, juntas

escolares y los médicos de la posta sanitaria de la municipalidad de mi pueblo Chipaya. Más tarde el año escolar fue clausurado por orden del Ministro de Educación, así que yo me quedé con las ganas de estudiar con mis compañeros este año. Algunas veces, encerrado en mi *putuku* (casa circular), yo misma me planteaba la manera de llevar mis clases sin profesores y empezaba a leer libros, luego escribía como un resumen, luego dedicaba unas poesías en lengua uru a los hermosos paisajes de mi comunidad, a los ríos, dunas, desiertos donde el viento corre todo el día y toda la noche, ríos subterráneos, una parte de salar, lagunas de agua profunda donde los peces y los patitos nadan todos los días. Entonces, toda esta fue mi inspiración para seguir superándome en estos tiempos difíciles del COVID 19, siempre orientada por mi papá y mamá.

Mis casitas en el campo son *wayllichitas* y *putukitos* (casas circulares hechos de tepe) y son más calentitas en tiempos de invierno y algo tibio cuando hace demasiado calor y viento, ahí vive mi familia. En las noches nos reuníamos toda mi familia y entre todos nos contábamos cuentitos que aprendimos de mis abuelitos y abuelitas, primero lo hacían los mayores, luego teníamos que hacer nosotros.

Mi comunidad tiene hermosas dunas de arena y al pastear a mis corderitos escribía oraciones con los nombres de los ayllus de Chipaya y los leía en voz alta, también yo misma me planteaba

ejercicios de suma, resta, multiplicación y división. También vi que mi papá y mamá tenían guardados muchos libros en cajones, los revisé para saber más de los temas que escribieron cuando eran estudiantes.

También estaba escuchando la radio de mi abuelito y aprendí muchas cosas, escuchábamos noticias locales, departamentales, nacionales e internacionales, también música e incluso algunas emisoras difundían programas educativos. Entonces esto también me sirvió de mucho, aunque antes pensaba que había pasado de moda. Igual estaba con el celular, pero solo cuando tenía megas (megabytes) y *full señal*, porque a medida que pasaba el tiempo, los profesores también nos enviaban tareas y exámenes por el celular. Asimismo, realizábamos cualquier consulta por el ahí, después nuestros profesores nos enviaron cartillas que fueron más divertidas y más lindas para el estudio. Finalmente, cuando llegó la cuarentena dinámica los profesores ingresaban cada quince días a la comunidad.

Uno de los deportes que más me ha gustado en tiempos de pandemia, ha sido correr y correr por las orillas del gran río Barras, haciendo espantar a los patitos que nadaban, pero tristemente se fue secando poco a poco el río, y aun así sus lindas arenas nos permitieron correr a pie descalzo donde practicábamos saltos de larga distancia.


Para terminar, mí cuento debo decir que el corona virus tiene sus partes positivas y negativas. En lo positivo es que nos enseñó a cuidar más nuestra salud, valorarnos a nosotros mismos y a estudiar con todo lo que nuestro medio nos ofrece. Lo negativo fue que mató a muchos abuelitos, niños y personas en el mundo.






62

MI VIDA DURANTE LA PANDEMIA





Maritza López Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

¡Hola amigos y amigas! Yo estudio en la unidad educativa Puente Topater, estoy en tercero de secundaria. Hoy quiero contarles algo de mi vida pasada, cuando el corona virus llegó a nuestro país, aunque no puedo realizar la redacción correctamente en castellano, porque mi lengua es el uru chipaya, muy diferente a los idiomas que hablan las comunidades que nos rodean.



¿Saben? yo me enteré del COVID -19 mediante mi papá, porque viajó a la ciudad de Oruro y luego llegó con esa noticia. Después de conocer de esa enfermedad mortal, mi papá suponía que iban a suspender las clases. Entonces me fui a mi campo a pastear a mis ovejitas junto a mi mamá.



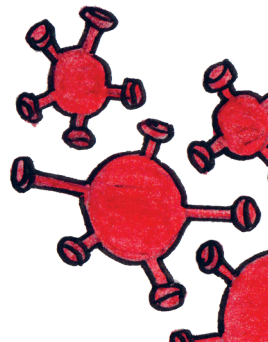
Y pasó, las suspendieron, una mañana el director de la unidad educativa acompañado de la junta escolar y el enfermero ingresaron al aula donde estuve pasando clases y nos ordenó a todos que en breves instantes debíamos abandonar el colegio hasta nuevo aviso e irnos a nuestras casas. Eso me causó una tremenda pena. Así pasaron varias semanas y un domingo las autoridades originarias llamaron a una reunión en la cancha de la escuela, donde el enfermero ordenó tomar distancia y no debíamos acercarnos a otra persona, por más que fuera papá o mamá; en esa



reunión nos explicaron que esa enfermedad apareció en China y estaba matando a miles en el mundo. A partir de este momento estaba prohibido viajar y recibir visitas, todos debíamos andar con el barbijo, gel, alcohol en la mano y no salir de la casa si no queríamos morir.

Cuando el gobierno decretó la cuarentena rígida nos fuimos a *jochi* (campo), porque era peligroso vivir en el pueblo. Entonces llevé mis libros y cuadernos a los arenales y en medio de ellos leía y también escribía. También me han servido mucho los cuadernos y fotocopias de mis hermanas mayores. En las arenas saltaba y correteaba, hacía ejercicios de matemáticas y escribía.

Finalmente puedo decir que, el corona virus es una nueva enfermedad que se ha propagado en todo el mundo y nadie se libra de él, ni los poderosos, ni los millonarios, ni los pobres. Pienso que solamente con el cuidado, educación y unidad podemos hacer frente a este corona virus mata gente.



INVASIÓN DE LOS AYMARAS

Mary Marleni Quispe Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

Durante la cuarentena yo he pasado momentos muy difíciles. Primero, los profesores suspendieron las clases por una semana, en ese tiempo yo estuve ayudando a mi mamá, porque estaba muy enferma. Después de esa semana, mi profesor me dio tarea, dijo que yo tenía que pasar clases virtuales, pero yo no tenía celular, ni tablet, así que me preocupé mucho y estaba desesperada de pasar clases e ir a la escuela, pero no se pudo. Así pasaban meses y yo seguía cuidando a mi mamita, seguía enferma y no había medicamentos para la COVID-19, yo también me enfermé con resfrió, pero como era prohibido salir de casa no fui al centro de salud y así pasó.

También me enteré que todo estaba paralizado, me sentía muy mal porque mientras pasaban las semanas y los meses, los alimentos se terminaban y no quedaba ni un grano de oro (arroz), ni verduras, solo nos hemos salvado con un poco de quinua.

Un día estaba en mi campo ayudando a mi abuelo y a mi hermano a pastear ovejas. De repente, por la noche vinieron los aymaras con picota y palos, me asusté mucho porque nos gritaron cosas horribles, nos insultaron, pero mi abuelo nos salvó. Al día siguiente estuve asustada,

con el pensamiento de que puedan atacarnos otra vez. Luego mi hermana me ayudó a hacer mi tarea, porque yo no podía concentrarme. Así pasaron dos días, estábamos bien, de repente escuché ruido de autos. Miré hacia el Sur y venían dos autos, uno rojo y el otro blanco, nos asustamos mucho pensábamos que eran los aymaras, pero eran policías. Yo estaba temblando en mi casita con mis sobrinitos y mis abuelitos, esos policías gasificaron a nuestros padres, secuestraron a uno de ellos y yo grité, lloré de tristeza, se veía como una guerra.

Al día siguiente estaba con mis sobrinitos en el pozo dando agua a mis corderitos, también estaban ahí nuestros padres y otra vez escuchamos ruidos de autos y miré que venían muchas moviidades, y de nuevo eran muchos aymaras. Me asusté mucho, me quedé temblando en el pozo mirando, llena de lágrimas, porque se acercaban los aymaras con palos, con dinamitas y con garrotes; llegaban, prendían fuego a una casa y la derrumbaban con picota. Eso me partía el corazón y más porque era la casa de mi hermana.



Lloramos junto con mi hermana y sus hijos porque ella se quedó sin nada.

Los aymaras seguían avanzando más y más hacia nosotros, nos alejamos del pozo y nos fuimos al río seco, igual tumbaron el pozo, reventaron dinamitas, es por eso que nos quedamos sin agua, no teníamos con que cocinar, ni para tomar, teníamos sed y hambre mis sobrinitos y yo.





66



¡Los aymaras no nos podían hacer esto! estaba muy adolorida, triste y asustada, no podía estar tranquila, tenía pesadillas, no podía dormir, escuchaba reventando las dinamitas. Después de unas semanas, la alcaldía de Chipaya trajo un psicólogo, luego continué haciendo mis tareas. Así pasaron mis días de cuarentena.



EXPERIENCIAS DE VIVIDA EN TIEMPO DE PANDEMIA

Rolando Copa Condori
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

Quiero contarles lo que he vivido en este tiempo de pandemia. En marzo los profesores nos dijeron que la COVID-19 había llegado a Bolivia y era un virus que estaba matando a muchas personas. En ese tiempo yo estaba jugando con mis juguetes en mi casa y estuve más tiempo con mi papá, con mi mamá y mis hermanos. También fui al campo a pastear ovejas, dando agua sacando del pozo, era cansador.

A veces estaba triste porque me sentía aburrido, recordaba a mi escuela Puente Topater, mis papás y nosotros también estaban muy preocupados por esa enfermedad; no queríamos que mis papás se enfermen y tampoco mis profesores. En mi pueblo, junto con las autoridades y mis compañeros hemos protestado en plaza para tener una educación gratuita, rechazando las acciones del ministro Cárdenas; pero, no hemos sido escuchados.

También en ese tiempo no he comido como en la escuela, extrañé mucho la verdura, la fruta y el pan de Oruro. Pero, hemos comido quinua, chuño y papa, mi mamá cocinó muy rico.

Un día estaba en el campo arreando ovejas, de repente vi algo, me asusté, pensé que era un zorro, pero era una liebre que correteaba en la pampa, luego también vi al avestruz; tengo miedo, porque el zorro a veces se comía a mis ovejitas, por eso ayudo a cuidar a mi mamá.

Cuando llegaba a mi casa hacía mis tareas con mi tío Franz, él me ayuda con mis tareas cuando le pedía. Además, mi profesora estaba en Oruro, no podía venir por la cuarentena. Otros días, trezaba sogas en mi campo y también jugaba con mi hermana, así me siento tranquilo, porque cuando estoy solo me aburro y me siento triste. Así fue mis días que pasé en la cuarentena, al año quisiera pasar clases en mi curso.

COVID-19 Y SUS CONSECUENCIAS EN LA EDUCACIÓN ACTUAL EN AYPARAVI-CHIPAYA


Silvia Chino Paredes
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

Desde la llegada del virus a Bolivia y la cuarentena cambi3 todo, porque suspendieron nuestras clases y nadie hab3a pensado de c3mo se reanudar3an las clases a nivel nacional. Esto fue una preocupaci3n para todos los que estudiamos en la Unidad Educativa "Puente Topater", ya que por rumores nos 3bamos enterando que las clases ser3an por plataformas virtuales, y yo personalmente me hac3a 3sta pregunta: "¿cu3nto estoy capacitada en el manejo de equipos tecnol3gicos?", y todas mis compa3eras y compa3eros se hac3an la misma interrogante; porque en el Ministerio de Educaci3n se hablaba de la educaci3n virtual, con el prop3sito de precautelar el contagio a nosotros mismos y a nuestras familias.


Entonces nuestros profesores se iban capacitando en las diferentes plataformas educativas como ser Classroom, Zoom, Google Meet, entre otros; pero, ¿qu3en nos capacitar3a a nosotros los estudiantes? Lo peor de todo es que ni celulares no ten3amos. Pienso que aqu3 exist3a una gran controversia con el modelo educativo de la ley 070, donde los docentes nos prohib3an el uso de celulares dentro el aula, incluso en otras Unidades Educativas decomisaban si se hac3a el uso de este equipo m3vil, ahora ¿c3mo y con qu3 derecho exigir3an a nuestros pap3s para



70





que puedan adquirir este equipo tecnológico? Pero aún hay más dificultades, porque no existe una buena señal en Ayparavi y en todo el Municipio de Chipaya.







Después de tanto caos, un día lunes nuestros profesores retornaron a la Unidad Educativa, todos con las respectivas medidas de bioseguridad, hasta para nosotros llegó barbijos, alcohol, entre otros dotados por el Gobierno Autónomo Indígena Originario de Chipaya (GAIOC), pero solo nos dejaron cartillas donde se encontraban los contenidos para avanzar, desde ese momento nos dimos cuenta que la educación no sería la misma, ahora estábamos sin la presencia y sin las explicaciones de nuestros docentes. Ellos solo entraban a mi comunidad cada quince días, con el fin de poder retroalimentar las partes que no podíamos entender.

A todo esto, el 2 de agosto, a la cabeza del ministro de la presidencia Yerko Núñez, dan por clausurado la gestión escolar dejando en vacío y silencio nuestro aprendizaje, y lo más triste y vergonzoso fue mencionar que todos podíamos pasar con la mínima nota de 61.



Esta fue la caída de la educación en Ayparavi, ya que mis compañeros enterándose de dicha noticia, bajaron el interés en realizar sus trabajos en las diferentes áreas y pienso que sucedió lo mismo en toda Bolivia.

Así fue la vivencia en la Comunidad Milenaria de Ayparavi, como es de conocimiento de todos los que habitamos esta tierra, nosotros día a día nos dedicamos al pastoreo de camélidos,



ovinos; y también a la casa de animales silvestres como *parinas* (flamencos), patos, *ketuanas* (cuyes de pampa) y otros, siendo esto el sustento económico de toda la población y más aún con esta pandemia, porque nuestros padres no pudieron ir a trabajar a la ciudad de Oruro, mucho menos a la república de Chile como se acostumbraba año tras año.

Así de esta forma, esta pandemia nos enseñó a vivir en familia y dentro la comunidad, de tal forma que nuestras madres se dedicaron a la artesanía como ser al tejido de nuestras propias vestimentas como la *ira*, *wistalla*, *urkhu*, *aguayos* y camas con el único propósito de no perder la rica cultura que tenemos a nivel nacional y mundial.

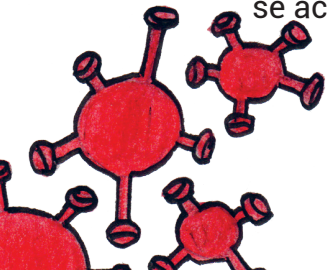
EN PLENA PANDEMIA SIGO ESTUDIANDO AISLADA DE MI FAMILIA

Yesica Lizeth Condori Mollo
Unidad Educativa Puente Topater-Ayparavi

Hola amigos, mi nombre es Yesica Condori Mollo, les cuento que este año, en plena pandemia, estoy en segundo de secundaria en la Unidad Educativa Puente Topater de la comunidad milenaria de Ayparavi. En esta oportunidad quiero contarles sobre mi experiencia en plena pandemia y lo que se siente cuando el gusano del COVID-19 está asesinando a millones de seres humanos como tú y como yo en el mundo.

En el mes de marzo las clases fueron suspendidas por culpa del corona virus en todo el planeta tierra. Mi lindo colegio quedó vacío después de la llegada del virus y también la plaza de mi pueblo, donde antes era llena de niños y niñas que jugaban.

En nuestra región las autoridades nos indicaron que tenemos que estar en nuestras casas, era prohibido salir a la calle y viajar a otros pueblos. También para evitar el contagio terrible, nuestras autoridades construyeron un retén para no dejarlo pasar a nuestro ayllu Ayparavi. Este retén hasta ahora ha resultado porque no hay enfermos en nuestra comunidad y también porque nuestras autoridades se turnan para vigilar todos los días. Pero lo malo es que la comida se acabó y empezamos con el sufrimiento hasta el día de hoy.



COMBATIENDO CON EL ENEMIGO INVISIBLE


Cilda Rossibel Mamani Alavi
Unidad Educativa Urus Andino-Chipaya

¿Por qué digo enemigo invisible? porque este virus no se puede ver, es por eso que se propagó por todo lado del mundo. En las noticias dicen que hay muchos muertos, es tan triste ver tantas familias llorar y lo peor de todo es que ni siquiera podían despedirse de sus seres queridos. Mientras aquí en Bolivia todo estaba normal en año nuevo, carnavales, e incluso las clases ya habíamos empezado. Fue una semana normal como otras, pero de repente nos hicieron formar en la hora de retiro y nos informaron que las clases se suspenden a causa del COVID-19, este virus ya había ingresado a Bolivia, nos asustamos demasiado y los profesores se fueron.


Una noche las autoridades decidieron reunirse, ellos se habían puesto de acuerdo en cerrar el pueblo, pero no pensaron en la comunidad, porque no pudimos ir a comprar verduras, alimentos, nada, solo ya estaba cerrada. Así pasaron las semanas, los meses, ya las tiendas estaban cerradas, porque estaban vacías, no había nada para vender y en casa ya no había nada de alimentos y recién las autoridades empezaron a preocuparse, luego contrataron dos camiones para que haga entrar alimentos. Así los chipayas tuvimos que pasar varias semanas tristes, haciendo grandes sacrificios, peor valió la pena porque se evitó que el COVID-19 entrara al pueblo.



74









En Julio, nosotros los estudiantes empezamos el estudio a distancia. A un inicio nos dijeron que sería de manera virtual, pero la mayoría no podíamos porque para eso necesitábamos tarjetas de crédito, eso requiere dinero y aquí no hay fuentes de trabajo, por eso elegimos la opción a distancia para no dejar el estudio.



Las autoridades nos dotaron de alcohol en gel y las mascarillas a los estudiantes del colegio Urus Andinos, Puente Topater, Santa Ana y a todos los comunarios de los cuatros ayllus. Ahora el transporte también está saliendo a la ciudad de Oruro con todos los cuidados de bioseguridad para evitar contagios. Sabemos que este virus no discrimina a nadie, no se fija si eres rico o pobre, el color de piel, ni la edad, por eso debemos ser conscientes y usar barbijo, lavarnos las manos y tomar distancia.

Tú me cuidas, yo te cuido.



TRISTE VERDAD

Deyci Ana Copa Felipe
Unidad Educativa Urus Andino-Chipaya

Antes de la cuarentena iba muy contenta a pasar clases, con los profesores aprendía muchas cosas interesantes, con mis amigos conversaba en los recreos, me divertía bastante, jugaba en la cancha y así pasaron los días donde era feliz. Pero, después me enteré por las noticias que había una enfermedad muy peligrosa que estaba matando a personas inocentes a nivel mundial. Por eso suspendieron las clases y yo me puse triste porque ya no iba a ver a mis amigos.

Esa enfermedad llamada COVID-19 es un virus contagioso y peligroso, escuché en las noticias que, cada día, las personas se estaban contagiando con ese virus y estaban muriendo, unos se recuperaban rápidamente y otros se tardaban en recuperarse, por eso tuve miedo de contagiarme.

Yo estuve en mi casa junto a mi familia en la cuarentena, pero cuando se terminaron las verduras y las frutas yo salía a comprar con mi ropa de bioseguridad para no contagiarme. Después, nos enteramos que en mi pueblo Uru Chipaya las personas se estaban enfermando con ese virus, me asusté mucho más, porque el virus estaba en mi pueblo, así que me encerré en mi casa sin salir a ningún lado.



Me informaron acerca de dos ancianitos que esperaban con ansias ver a su hija, estaban emocionados por el reencuentro, sólo faltaba una semana para que ella llegué de Chile a Chipaya y les pueda ayudar con los quehaceres de la casa. Pasaron los días y su hija

no llegaba, ellos se preocuparon y se enteraron que el virus peligroso estaba matando a niños, jóvenes y ancianitos, sin tener piedad, al saber eso los ancianitos se pusieron muy tristes y se preocuparon más. Su hija no pudo llegar porque cerraron todas las fronteras a causa del virus.



Los abuelitos sobrevivieron con pocos alimentos, mascando coca, muchas veces sin comer y sin poder asearse por su avanzada edad en toda esta cuarentena. Este tiempo fue muy triste para ellos, porque no tenían quién les cuide todo el tiempo, aunque algunas personas les colaboraban con un poco de verduras y frutas, también tuvieron ayuda de los Jilacatas (autoridades originarias del pueblo), los abuelitos estaban muy felices y agradecidos por la ayuda recibida.

Así pasaron los días mientras yo seguía encerrada, espere que pronto se acabe esta cuarentena, porque algunas personas estaban sin su familia, sin comida a causa de esta pandemia. Algunos teníamos miedo de ir al hospital, no podíamos hablar con las personas, ni salir como antes por las calles a pasear, porque ese virus muy peligroso.

¡Ojalá pase muy pronto esta pandemia! para que al año pueda ver a mis compañeros y profesores y a mi familia que está lejos. Solo nos toca protegernos y pedir a Dios para salir adelante y que nadie se rinda, que desaparezca esta enfermedad para vivir con tranquilidad, como antes sin ninguna angustia ni temor.

MIEDO Y TRISTEZA EN CHIPAYA

Yuvisa Mamani López
Unidad Educativa Urus Andino-Chipaya

Soy Yuvisa Mamani López del ayllu Aransaya-Chipaya. Les contaré lo que ha sucedido en toda la cuarentena. Al comenzar la cuarentena, muchas personas pensaron que no duraría mucho tiempo y la mayoría se dirigió al campo, porque llegó la época para trillar la quinua, las familias se dedicaron a trabajar en la quinua para tener con que alimentarse.

En mi casa un familiar se contagió con COVID-19, él se aisló en un cuarto, nos decía que no podía respirar y cada día era peor, pero él no quería ir al hospital, solo consumió productos de quinua y tratamos a la enfermedad con medicinas naturales. La preocupación y el miedo cada día era más, porque casi no podía hablar, creíamos que no había nada que hacer, pero semanas después se recuperó solo con las medicinas naturales, fue un alivio y una felicidad grande en la familia, por no haber perdido a un ser querido.

Las autoridades de Chipaya tomaron medidas de prevención, solo se podría circular desde las 05:00 am hasta las 20:00 pm., después de esa hora las autoridades se turnaban para controlar y evitar que no haya aglomeración de personas y también empezaron a controlar en la entrada del pueblo.

Cuando empezó el encapsulamiento en Oruro, no había forma de abastecernos con productos, por eso el alcalde de Chipaya solicitó a la gobernación que entre un camión con alimentos como: arroz, harina, fideos, frutas, etc. para que las familias puedan comprar. Sin embargo, esta cuarentena también afectó a la economía ya que no había con qué comprar, incluso algunos decidieron viajar a Chile a pie, como antes viajaban nuestros abuelos, pero algunos no encontraron trabajo, esa situación era más preocupante, porque se prestaron dinero de sus amistades para sobrevivir. Al pasar el tiempo, las cosas mejoraron, porque ya se podía viajar a Oruro, aunque seguíamos con miedo a contagiarnos, pero la necesidad era más fuerte y poco a poco el miedo fue desapareciendo.

El estudio fue otra preocupación más para los papás y estudiantes, después de varias reuniones tuvieron que aceptar las clases semipresidenciales, aunque algunas familias querían clases presenciales, pero no se podía.

La comunidad de Chipaya hoy en día está volviendo a la normalidad, pero seguimos cuidándonos, el transportista, al llegar a la comunidad, va directo al hospital para que controlen la temperatura, también de los pasajeros y de esa manera prevenir y cuidar la salud.

MI HISTORIA EN CUARENTENA

Matilde Lizeth Mamani Viza
Unidad Educativa Urus Andino-Chipaya

¡Hola! me llamo Matilde, tengo 14 años y soy de la localidad de Chipaya, estoy en tercer año de secundaria en mi hermoso colegio Urus Andino. Mis días, antes de cuarentena, transcurrían entre estudio, salir con mis amigos y amigas, por las tardes iba a la cancha de mi colegio a jugar un partidito de futsal, era normal; en fin, esta es mi historia en la cuarentena.



El 14 de marzo fue el primer llamado de emergencia para entrar en cuarentena en Bolivia, desde esa fecha los colegios y escuelas se cerraron para evitar la creciente ola del COVID-19, dos semanas después nuestro país entró en cuarentena total; la gente paralizó sus actividades, el gobierno dictó nuevas leyes de salud para evitar contagios; sacaron horarios de salida los cuales se debían cumplir estrictamente, promovieron el uso de mascarillas y alcohol en gel para protegerse contra el letal y creciente virus.

Los primeros meses de cuarentena fueron los más difíciles para todos, yo desde mi casa veía el canal de las noticias, también las redes sociales donde decían que en Bolivia había muchos casos de coronavirus. Las autoridades pusieron en alerta a todos los ciudadanos a nivel nacional, aquí en mi comunidad igualmente empiezan a tomar medidas drásticas con sanciones a los que incumplen.


Desde que comenzó la cuarentena estuve con mi familia, pasé muchas anécdotas con ellos en la convivencia, así también empezamos a tomar medidas de bioseguridad para que el virus no llegue a nuestro hogar. Uno de mis pasatiempos favoritos es dibujar; a principios de la cuarentena me dediqué a perfeccionar mis dibujos, aprendí nuevas técnicas e hice que volara mi imaginación.

Dos semanas después, mi hermano mayor llamó y dijo que se vendría para pasar la cuarentena con nosotros, esa noticia me puso feliz y más saber que mi hermano estaba sano y que vendría. Pensé un momento y dije que él me enseñara más técnicas de dibujo porque él sabe dibujar bien.



Sin embargo, la pandemia se agravaba más, cada día crecía el número de infectados con COVID, cerraron nuestras fronteras, las salidas se restringieron de acuerdo con la terminación del número de cedula de identidad y ya no se podía viajar. Días después llegó mi hermano; planeamos juntos una reunión de amigos, llamé a mis compañeros de curso, quedamos en ir a cazar qetuanas (animal conocido generalmente como cui salvaje) un sábado. Llegó el día y fuimos cuatro personas, mi hermano, dos compañeros de curso y yo. Cuando llegamos a nuestro destino; vimos a personas cazando aves y otras pescando en el río, el clima a orillas del río era agradable, el viento soplaba delicadamente que daba una sensación de frescura,



ahí acampamos y almorzamos. Más tarde se nos unió a nuestra reunión dos primos, con ellos dispusimos a marcar los lugares donde se podían cazar qetuanas, porque estos animalitos solo se los puede cazar de noche y con la ayuda de un perro que olfatee el nido.



El perrito que nos acompañó se llama Cachuchin, de año y medio aproximadamente, raza chapi, color café oscuro; él es un experto en olfatear las madrigueras de las qetuanas, lo cual nos apresuró la cacería y nos regresamos más temprano de lo que planeábamos. Esa noche cazamos un poco más de cien qetuanas, nos regresamos del viaje aproximadamente cerca de la media noche, fue una gran experiencia para mí, porque fue la primera vez que mi hermano me llevó a cazar; aún recuerdo entre sonrisa que yo era la encargada de cuidar el saco en donde llevábamos a las qetuanas y también cuidaba al perrito. Al día siguiente nos repartimos la caza y nos despedimos para que cada uno disfrute de una parrillada junto a su familia.



Pase días increíbles junto a mi hermano, mirábamos películas, jugábamos play, simulábamos peleas, también ayudábamos a nuestros papás en sus actividades cotidianas. Los días parecían cortos, ya era mayo cuando de nuevo se empezó a escuchar el tema de las actividades escolares. Los directores de nuestras unidades educativas, U.E. Santa Ana y Colegio mixto Urus Andino, citaron a una reunión de emergencia a nuestros padres. En esa reunión se llegó al acuerdo de que cada profesor debía apoyar unos días de manera presencial a sus estudiantes y también apoyar mediante medios tecnológicos (WhatsApp, Classroom, Meet y otros).



A mediados de mayo empecé a pasar mis clases virtuales, pero un día inesperado se escuchó en las noticias que las clases serán suspendidas durante toda esta gestión 2020 y no habría reprobados. Para mí ese decreto era una noticia desesperante, debido a que el gobierno no pensaba en la educación, solo decidieron resolverlo de una manera rápida; había medidas que se pudo haber tomado como las clases a distancia, las clases por medios como televisión y radio. Incluso en lugares alejados se pasaron clases a distancia, tenemos el claro ejemplo de Chuquisaca donde un profesor iba dar sus clases a sus estudiantes donde se encontraban; ese era un gran ejemplo de pasión por su trabajo que tenía aquel docente, también se hizo viral la noticia del profesor que iba dar sus clases con un robot fabricado por él. Aquí en Chipaya no se suspendieron las clases a distancia, actualmente seguimos pasando y contamos con la ayuda de cada uno de los profesores, aunque las clases no son obligatorias.

En ese tiempo, también mis papás me mandaron al campo para ayudar a mi abuelita, estuve ahí con ella una semana, me encantó estar allá con el aire que era más fresco. Algunas de mis ovejas ya estaban empezando a tener sus crías y necesitaban de más cuidados, porque se podían perder y el frío las podían matar. En esos días mi abuelita me llevó a conocer a un anciano enfermo, era su amigo, y hace semanas que estaba mal, casi ya no tenía productos para cocinar, le faltaban medicamentos, había pasado varios meses que no seguía sus tratamientos; sus familiares no podían visitarlo debido a la pandemia, ya que se encontraban al

exterior del país. Mi abuelita era la única persona que le ayudaba, le llevaba el almuerzo los días que podía, conversaban, se entendían muy bien; pero, días después se escuchó el fallecimiento de aquel enfermo anciano. Yo ya estaba en mi comunidad cuando escuché esa noticia, quedé sorprendida y muy triste porque se había ido al cielo sin despedirse de su familia.

Aprendí mucho durante esta cuarentena, ahora a pesar de que terminó la cuarentena rígida es importante seguir cumpliendo con las medidas de bioseguridad ya que puede volver a haber un nuevo brote de COVID-19, aprendí a ser más solidaria con las demás personas, aprendí a convivir más en familia, aprendí sobre todo a apreciar a la familia, porque un día podemos estar todos juntos y otro día menos pensado puede faltar uno.



PARTE 4

DIRECTORES Y PROFESORES

U.E. PUENTE TOPATER DE AYPARAVI—CHIPAYA

U.E. URUS ANDINO DE CHIPAYA

U.E. URU MURATO DE PUÑACA



LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA A CAUSA DEL COVID-19

Lic. Edwin A. Choque Carrizo
Director de la U. E. Puente Topater

Mi nombre es Edwin Alejandro Choque Carrizo, actual Gestor Educativo de la Unidad Educativa Puente Topater de la Comunidad de Aymaravi de la Nación Indígena Uru Chipaya, ya llegando al epílogo de trabajo como gestor en estas tres gestiones pude evidenciar muchas potencialidades que tiene esta rica tierra de los Urus.

Cuando por primera vez estuve presente en Aymaravi, las autoridades educativas me acogieron de la mejor manera, claro no me invitaron platos especiales o me recibieron con orquestas y bandas, más al contrario pude ver en sus ojos su amabilidad, su cariño, su ternura, su respeto y eso es lo que más me impactó, el primer gestor institucionalizado y lo peor el primer gestor de otra cultura, lo cual no significó nada para mis hermanos de Aymaravi, al contrario fue una linda experiencia que contaré seguramente a mis hijos, nietos, familiares y amigos. Por otro lado, enfocaré mi punto de vista actual vivenciado, como también en tiempos de pandemia, el compromiso que cada actor educativo tuvo en esta pandemia de COVID-19.

Velandia Mora (1999) plantea la pedagogía del aprendizaje vivenciado, el cual nos indica que debemos partir de la necesidad de generar procesos de formación humana, es por esa razón que mi anécdota se sustenta en esta pedagogía, donde partimos de la realidad, incorporamos conocimientos en la vida, por la vida y para la vida. Una de las problemáticas que tiene esta comunidad es la falta de ingresos económicos, ya que la extensión territorial es muy pequeña y el lugar donde habitan las personas es de tierra árida, incluso en tiempos de lluvia tiende a inundarse el territorio de los urus. Sin embargo, en la comunidad existe algunas potencialidades como: la lengua uru es única a nivel internacional; las dunas de arena que no se ve en otros lugares de nuestra querida patria; la vestimenta típica del lugar, aún algunos los estudiantes la siguen utilizando. Por todo esto con la participación y realizando una reflexión con todos los actores educativos, pudimos enfocarnos en recuperar nuestros conocimientos ancestrales y promocionar al mundo entero el turismo comunitario, la cual ya está en proceso y esperamos tenga un beneficio para las y los estudiantes, específicamente para los padres de familia.



Una de las debilidades en la Unidad Educativa Puente Topater es la lengua uru en los profesores y estudiantes que no pertenecen a la cultura uru, de manera que se ha ido fortaleciendo la revitalización lingüística.

A inicios de gestión del año 2020 las actividades curriculares en la Unidad Educativa Puente Topater se traducían con normalidad donde las y los estudiantes en los niveles tanto Inicial en Familia Comunitaria, Nivel Primaria Comunitaria Vocacional y Nivel Secundaria Comunitaria Productiva asistían a actividades curriculares; ya que en la mayoría de los estudiantes llegaron de la República de Chile y poder emprender con sus estudios, buscando desafíos y propósitos para el futuro.



Ya se escuchaba la enfermedad del COVID-19 en el continente asiático, específicamente en China y otros países, mientras que en Bolivia existía la polémica del fraude electoral. Llegó la Pandemia a Bolivia y el Director Departamental de Educación de Oruro, el Lic. Eduardo García bajo coordinación con el Gobierno Autónomo Municipal de Oruro, decidieron suspender las actividades curriculares, lo que también pasó en todo el Estado Plurinacional de Bolivia.



Desde que llegó la Pandemia del COVID-19 a nuestro país, en la comunidad de Ayparavi ha cambiado abruptamente la forma de vivir, ya que la educación es una de las actividades que mueve la dinámica de la comunidad, o sea el pueblo se encuentra con vida cuando hay clases, se escucha la alegría de los niños y niñas, el sonido de las campanas que llaman e invitan a sus aulas, el canto de las diferentes melodías de los estudiantes que entonan en la institución educativa. Hoy en día entra en un silencio, una triste realidad que se vive en la comunidad. Los padres de familia comentan "mi hijo se levanta, mira las sendas al maestro que llegaba para impartir y compartir sus conocimientos, como no llega es una tristeza que embarga en él, no acepta una clase virtual, más al contrario ellos anhelan escuchar y oír a su maestro y socializar, en síntesis, la estudiante extraña a su maestro".



Los padres están preocupados en la educación de sus hijos, no saben de qué manera expresar su molestia, porque también entienden que la enfermedad que afrontamos es algo letal y que debemos cuidar primero la vida; aunque en la comunidad de Ayparavi gracias a Dios no hubo casos de enfermedad del COVID-19. Sin embargo, aun contra viento y marea hemos seguido conectados con todos los actores educativos a través de medios

tecnológicos, coordinando, ejecutando actividades curriculares con el apoyo de todos los maestros, apoyando a nuestras clases a distancia en los tres niveles con los estudiantes que tenían celulares tecnológicos.

Mis compañeros de trabajo y profesores son un apoyo para seguir forjando la educación de las y los estudiantes en la comunidad de Aymaravi, en ellos tengo mi confianza y debo enfatizar que a pesar de que no gozan del bono de zona, deudas históricas del Ministerio de Educación, siempre están felices con sus estudiantes y que cada dos semanas ingresan a la comunidad para guiarles, retroalimentarles en las cartillas que anteriormente se les había entregado y un apoyo constante a través del WhatsApp, plataforma Zoom y otros. Los maestros dicen que están aprendiendo a usar una nueva herramienta. Para que todo salga bien, se necesitará hacer pruebas, adaptaciones, mejoras en el progreso y lo importante es que el niño se sienta siempre activo, motivado, que pueda desempeñarse con espontaneidad y creatividad.

También es necesario que los padres y madres estén atentos al bienestar de sus hijos sin dejarse contaminar por intereses políticos que no aportan al bien de la educación y que las autoridades nacionales de educación tomen decisiones oportunas y pertinentes, abriendo sendas nuevas en este camino de la educación virtual. Es fundamental que pasen a reconocerlas y legitimarlas como una forma real de educar y con las condiciones mínimas, porque en la comunidad de Aymaravi la señal es lenta casi no es buena, los estudiantes en la mayoría no cuentan con medios tecnológicos como los celulares, laptops y otros; lo cual ha entorpecido el aprendizaje de las y los estudiantes en los niveles inferiores. Para la gestión venidera esperamos que este gobierno pueda apoyar a educación, especialmente a los niños con bajos recursos que generalmente existen en lugares o rincones de nuestro país.



Vladimir Mamani Ancari
Profesor de la U. E. Puente Topater

Ayparavi es una comunidad rural, es uno de los cuatro ayllus que conforman el pueblo Chipaya; los otros son Aransaya, Manasaya y Wistrullani.



En muchos países de la región, incluidos Brasil y México, los gobiernos centrales y locales han puesto en marcha programas de educación a través de la televisión y la radio, pensando precisamente en las familias sin acceso a internet, un modelo híbrido durante la pandemia. Sin embargo, expertos de la Unesco, aseguran que los estudios han demostrado que las clases por televisión son una buena opción si van acompañadas de material impreso, tutorías por teléfono, o algún tipo de seguimiento a los alumnos.



En la Unidad Educativa Puente Topater, en el caso del nivel primario y secundario la interrupción de las labores escolares genera por una parte la desvinculación de los estudiantes de los procesos regulares de aprendizaje. A pesar, de los esfuerzos realizados hasta ahora por el Ministerio de Educación, Deporte y Cultura para promover la educación virtual como una de las modalidades educativas, aún no es suficiente para llegar a toda la población estudiantil, debido a la ausencia universal de conectividad a internet, al acceso a dispositivos digitales y al desarrollo de competencias para la era digital tanto de maestros como de estudiantes. Si hablamos de la misma comunidad de Ayparavi, los estudiantes no cuentan con internet fijo y sólo el 2% tiene computadoras. Esto se traduce en brechas digitales profundas de infraestructura y acceso.



Son justamente esas brechas que llevaron al abandono escolar, aunque no existen cifras oficiales en Bolivia sobre el abandono durante la pandemia. En el caso de Chipaya, fuentes consultadas a los padres y madres de familia, dicen que hay estudiantes que abandonaron las clases en los últimos meses a raíz de la pandemia, la mayoría de los mismos estudiantes que asisten en la unidad educativa se proveen y se costean en sus estudios, más que todo los de nivel secundario emigrando al vecino país de Chile. El mayor problema es que algunos de esos estudiantes no regresan, porque algunos se integran directamente al mercado laboral o las niñas se quedan ayudando a cuidar a los familiares que necesitan o en algún trabajo.

En Ayparavi, una vez suspendidas las clases, después de varias semanas se tuvo reuniones virtuales con las autoridades locales, padres de familia y con la dirección de la Unidad, para coordinar formas de trabajo y apoyo permanente a los estudiantes; por lo que se quedó en apoyar en la modalidad a distancia con apoyo de medio virtual (WhatsApp), ingresando cada quince días llevando materiales de trabajo para los estudiantes, como ser cartillas, textos, videos y otros materiales que ayuden a fortalecer sus aprendizajes de cada uno de los estudiantes. De esta forma se fue trabajando hasta la clausura de la gestión escolar, esto fue un acto de total crueldad para los estudiantes urus de Ayparavi, porque la mayoría de los educandos migraron al vecino país de Chile para poder solventarse y poder generar algún recurso económico.

Los esfuerzos de la respuesta educativa nacional deben asegurar que se incluya la educación desde los primeros años, esto significa apoyar a las familias a que promuevan oportunidades de aprendizaje en el hogar. La crisis de COVID-19 es una oportunidad para promover la construcción de vínculos afectivos más fuertes de los niños y niñas más pequeños con su entorno familiar, así cimentar los aprendizajes básicos que les servirán a lo largo de su vida escolar y lograr éxitos a lo largo de su vida. Asimismo, es importante trabajar con los maestros y maestras en procesos de formación continua, para ayudarles a adaptar su práctica pedagógica a las nuevas circunstancias de la emergencia por el COVID-19. Esto significa ayudarles a adquirir mejores competencias en el manejo de las herramientas tecnológicas y de educación a distancia tan necesarias en estos momentos. Las maestras y maestros en el programa de formación continua UNEFCO, se van preparando en el manejo de diferentes estrategias y su aplicación de diferentes plataformas que nos ofrecen la tecnología. La gestión pasada 2019 hubo cursos talleres financiado por ONG sobre las plataformas, por ello los y las maestras ya teníamos conocimiento básico del manejo de los elementos virtuales.



LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Oscar Rodríguez Machaca
Director de la U. E. Urus Andino

La pandemia de la corona virus denominado COVID 19 ha desatado un sin fin de dificultades en el que hacer educativo a nivel local, departamental, nacional y mundial donde la sociedad no estaba preparada para enfrentar esta enfermedad. En Bolivia tuvimos la suspensión de clases de manera espontánea, coordinada por las autoridades de educación y con los de salud.



La experiencia que se vivió en la Institución Educativa Urus Andino, en el que me desenvuelvo, es muy alarmante y sorpresiva, porque muchos de los actores educativos, entre estudiantes, padres de familia y docentes se fueron conformando con la suspensión y clausura de la gestión educativa, la verdad con esta aceptación, yo como autoridad educativa, me quedé muy sorprendido por las decisiones tomadas, ya que del total de inscritos que se tiene, pocos son los que prosiguieron con los estudios en las diferentes modalidades que se fueron emprendiendo. Primero, para empezar en coordinación con el plantel docente, padres de familia y autoridades comunales se optó la modalidad semipresencial, pero esto fue solo en teoría, porque en la práctica no se emprendió con la modalidad determinada por el crecimiento de contagios, después, se llegó a tomar la modalidad a distancia complementado con la parte virtual.



Una vez determinado las modalidades de educación, continuó las dificultades en Chipaya, como la falta de internet, falta de celulares y sobre todo la economía porque los estudiantes no están al alcance de erogar los gastos en la adquisición de compra de megabytes para la interacción entre maestro y estudiante de manera virtual, por esta razón se tiene pocos estudiantes que acceden a las clases a distancia y virtual, podemos decir que solo un 20% continuó, las causas son mencionadas anteriormente.

Las gestiones realizadas sobre los cursos no fueron satisfactoriamente en la capacitación de maestros en el manejo de las diferentes plataformas educativas que nos ofrece la parte tecnológica, es por esta razón, puedo indicar que la Pandemia nos encontró con un vacío a todos en el manejo tecnológico, empezando desde las autoridades superiores y peor con cierta carencia en la atención de la salud.

En conclusión, los maestros debemos estar en constante actualización en el manejo tecnológico, las autoridades deben estar comprometidas a trabajar por la educación y salud como derechos fundamentales, tal como se menciona en la CPE. Implementar internet gratuito a nivel nacional desde los lugares con menos accesibilidad, Gobiernos autónomos que otorguen todos los elementos de bioseguridad para prevenir la pandemia, finalmente padres de familia y estudiantes predispuestos a estudiar encarando todas estas dificultades que se nos presentan.



TRABAJANDO EN LAS AULAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Mary Mancilla Ajata
Profesora de la U. E. Urus Andino

Santa Ana de Chipaya se encuentra ubicado al Este de la Provincia Atahuallpa, hoy Sabaya, del Departamento de Oruro, en pleno altiplano del Estado Plurinacional de Bolivia, aproximadamente a 4,000 metros de altura sobre el nivel del mar, fue fundado entre 1570-1575. Su clima es frío y seco contrastado con el calor del desierto. Tiene como límites: al Este, la Provincia de Carangas y Ladislao Cabrera, al Norte la Provincia Litoral, al Oeste la población de Sabaya y al Sud el Lago y Salar de Coipasa. Esta región presenta, también, fuertes vientos huracanados que provienen de la Cordillera de los Andes. En época de lluvias, el territorio se inunda completamente, el lago avanza y los ríos se desbordan provocando serios daños.



La Unidad Educativa "Urus Andino" en los años 70 nace como un Centro de Educación Alternativa para personas mayores, luego en los años 80 se hace cargo el Proyecto Children que orienta el trabajo a la población infantil. Finalmente, gracias al impulso de sus autoridades, se logra fundar un 2 de agosto de 1985 el Colegio Urus Andino, de ahí para adelante funciona como una institución educativa, a cargo del Ministerio de Educación. Actualmente cuenta con 154 estudiantes entre varones y mujeres, con 12 profesores, un director y un portero.



Antes de iniciar con la descripción de la experiencia educativa vivida en tiempos de pandemia COVID 19, más conocido por la población como la corona virus, quiero mencionar que esta experiencia se ha vivido con sexto año de secundaria, en el área de Técnica del colegio Urus Andino, donde se ha trabajado en gastronomía y repostería.



Durante la primera semana de confinamiento, el Director de la Unidad Educativa llamó a una reunión para realizar una planificación sobre cómo sería la modalidad que emprenderíamos para continuar con la enseñanza, aunque de algo estábamos seguros en esa reunión, de que por el contexto de la Unidad Educativa y la comunidad tendríamos dificultades. Por eso el director nos pidió contenidos mínimos y se tuvo preparar cartillas de aprendizaje, a un inicio todo era incierto, la tarea fue difícil. Posteriormente, en una reunión el director de la Unidad Educativa nos indicó recabar los números de celulares de los estudiantes para continuar una enseñanza



a distancia mediante cartillas, apoyados por el WhatsApp. Muchos padres de familia indicaban que existía un solo celular con WhatsApp, por eso muchos padres de familia estaban lejos de sus familias trabajando como albañiles en casas a puertas cerradas, indicando que pronto comprarían un celular para sus hijos.

Desde el Ministerio de Educación se planteó estrategias para continuar la enseñanza durante el tiempo de pandemia, una educación virtual y a distancia, los maestros asumimos los retos actualizándonos en las herramientas tecnológicas. Posteriormente en una reunión el director de la Unidad Educativa nos dijo que pasáramos clases sobre las distintas herramientas, saber más sobre Moodle y Zoom, plantear una alternativa y si realmente podíamos utilizar con nuestros estudiantes, también compartimos algunos programas que nos ayudaban a realizar sopas de letras y mapas conceptuales como Cmap Tools y Canvas, acordamos poder realizar las actividades para cada estudiante las cartillas debían ser atractivas y dinámicas. Pero, por las características del área de gastronomía y repostería tuvimos que entrar a la unidad educativa y desarrollar clases semipresenciales.

Lo primero fue organizarnos con las juntas escolares y el director para la entrega de las cartillas, coordinamos los horarios donde los padres ingresarían a WhatsApp para revisar las consignas de las tareas, también poder así explicar a los estudiantes mediante el celular.

Cuando salió a conocimiento el Decreto Supremo 4260, y los maestros debían seguir con una educación Virtual y Educación a distancia, es ahí donde los padres de familia exigieron la continuidad de las clases a distancia. Al margen de todo, los maestros ingresamos a cursos de actualización, aprendiendo herramientas y manejo de plataformas, no fue nada fácil pero tampoco imposible.

Los logros educativos en tiempos de pandemia

Se logró la planificación de las actividades y estrategias que asumimos durante el confinamiento, también logramos que los contenidos sean didácticos, como resultado cartillas con actividades y explicaciones fluidas y secuenciales. Asimismo, se logró realizar evaluación a distancia y por medio del WhatsApp.

Un logro a resaltar en este tiempo fue la comunicación más cercana con los padres de familia. También, aprendimos nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, donde cada maestro/a se actualizó y en marcó en



el uso de herramientas tecnológicas y las distintas aplicaciones. También aprendimos a ser solidarios entre compañeros, tanto con estudiantes y maestros, ya que muchos atravesaron situaciones muy lamentables frente a esta pandemia del COVID 19, aprendimos a coordinar y buscar objetivos que beneficien a los estudiantes de la Unidad Educativa.

En cuanto al desarrollo de las actividades académicas se logró:



- Adecuar los temas a la realidad en la cual vivíamos, priorizando así la asimilación de los temas desde casa, y sobre todo orientar sobre la realidad de nuestro país ante la pandemia del COVID19.
- Crear espacios de comunicación fluida con los estudiantes y a que pierdan la timidez en el manejo del celular.
- Comprometer a los padres de familia y hacerles parte del proceso enseñanza- aprendizaje orientando siempre la importancia de su participación en la educación de su hijo/ja.



- Desarrollar el Proyecto de Contingencia, mostrando videos e imágenes para cuidar la integridad de cada estudiante.



- Particularmente, para mí fue un logro aprender y conocer sobre las herramientas que en la actualidad existen para el apoyo de la educación y darnos cuenta que la tecnología es dañina solo cuando uno no sabe utilizarlo en beneficio de la educación, por mucho tiempo creí que el celular y la computadora solo causaban daños físicos como distracciones, pero en este tiempo de Pandemia del COVID19 vi realmente su aplicabilidad e importancia en la educación.



- El apoyo de la Junta Escolar transportando las cartillas a la comunidad, trayendo las tareas, llamando a los padres de familia e informar sobre las tareas pendientes, se pudo lograr un trabajo coordinado, lo cual resaltamos.

Las dificultades educativas en tiempos de pandemia son:

- No contar con las herramientas tecnológicas básicas de comunicación, aunque hoy se menciona que cada uno tiene un celular, esto no pasa en el área rural, es cierto que se tiene un celular, pero solo de gama básica y muchos no contaban y no conocían algunas aplicaciones.

- Como maestros/as no estuvimos preparados para las clases virtuales y a distancia. Ingresar a clases virtuales era algo nuevo.
- Para mí como maestra ha sido difícil la comunicación con los padres de familia y hacer que comprendan las actividades que debían realizar. Además, explicar la importancia de tener clases a distancia y comunicación por WhatsApp a causa del COVID 19, aunque primero se explicó la importancia de cuidarse, porque algunos manifestaban que no existía la enfermedad.
- Otra situación fue que los padres de familia no mantenían cargados los celulares, no activaban datos ni revisaban los mensajes o cuando realizaba la llamada no contestaban, luego surgían reclamos de que las tareas o algún material no les llegaba a tiempo.
- Otra dificultad fue el factor económico, muchos papás no contaban con la economía dispuesta para comprar megabytes o hacer llamadas.
- Existe una realidad en el entorno de trabajo que generó algunos disgustos y molestias entre maestros, porque muchos maestros/as ingresaron a la Unidad Educativa, siendo ellos los que repartían directamente las cartillas, además se vio que algunos maestros/as fueron con sus movi­lidades casa por casa, eso generó miramientos. Para subsanar, se realizó una coordinación con los distintos maestros, quedando que la entrega de material sería directamente a la Junta Escolar para no causar molestia entre padres y estudiantes.
- No pudimos realizar una clase con el uso de Zoom y Google Meet por la falta de recurso tecnológico en cada familia, solo pudimos realizar llamadas y video llamadas por WhatsApp.
- Descubrimos que para algunos padres no era muy importante la continuidad del estudio, dejando por olvido y viajando a sus lugares de origen en muchos casos donde no existía energía eléctrica y condiciones para realizar tareas, y la falta de señal o que el material y cartillas no llegaba al estudiante, porque algunos padres de familia no pudieron ser localizados dejando a los estudiantes sin continuidad en su enseñanza –aprendizaje.
- Algunos maestros/as no mostraron interés en los cursos y herramientas que se ofrecía por distintos programas del Ministerio de Educación, muchos nos quejamos a un inicio por el tiempo o simplemente no ingresamos



manifestando en alguna jubilación, así el director ya no pudo obligar o hacer que se cumpla la actualización del manejo de herramientas en la educación.

- Poco a poco se observó más ausencia de los estudiantes a las clases reduciéndose mes tras mes, quedando simplemente con un 20 % de los estudiantes, los padres manifestaron no contar con el tiempo ya que tras el des confinamiento de la cuarentena debían salir a trabajar, dificultando el seguimiento.

Lecciones aprendidas



- Durante el tiempo de confinamiento por la pandemia del COVID-19, aprendimos a trabajar en equipo, a solidarizarnos tanto con padres de familia, como con los maestros/as.

- Que la educación nunca es estática, sino que es un proceso activo dinámico, y sobre todo que se puede adecuar a situaciones inesperadas como ocurrió con la Pandemia, llegamos a valorar la relación física y el diálogo entre compañeros y maestros.

- Que debemos estar en constante con el avance tecnológico y las herramientas que proporcionan para la educación.

- Que el confinamiento nos hizo ver la importancia de la participación de los padres de familia en la educación.

- Que uno de los problemas fue los modelos y su capacidad de algunos celulares, porque algunos no contaban con memoria suficiente para almacenar videos, algunas imágenes. De manera que, para el próximo año, los padres de familia deberán realizar un esfuerzo para actualizar los celulares o quizás hasta la compra de una computadora personal para llevar a cabo las clases virtuales.

- Asimismo, que el costo del internet sea gratuito, ya que observamos que algunos padres no se conectaban a internet por la señal muy baja o porque no existía tarjetas de crédito en las comunidades.

- Las autoridades tanto Municipales y Distritales deben apoyar a la educación en recursos tecnológicos, infraestructura, y equipos de bioseguridad a la Unidad Educativa.



LA EDUCACIÓN EN UN CONTEXTO DE PANDEMIA EN LA UNIDAD EDUCATIVA "URU MURATO" DE PUÑACA TINTA MARÍA

Nilda Fernández Marca
Directora de la Unidad Educativa Uru Murato

Puñaca Tinta María es una comunidad perteneciente a la Nación milenaria "uru", de los Urus del Lago Poopó, situada en el lugar que alguna vez fue considerada la orilla de Lago Poopó, en la provincia y municipio de Poopó, a 7 Km. de la localidad del mismo nombre, carretera Panamericana Oruro-Potosí.

Entre el mito y la realidad, la historia de la tradición oral de los comunarios urus es muy rica; iniciando desde que se consideran como la cultura más antigua en nuestro territorio. Este pueblo ya existía desde que la tierra aún vivía en tinieblas, con una forma de vida aferrada a las aguas. La tradición oral cuenta que cuando salió el sol por vez primera fue una catástrofe para la humanidad; sin embargo, los urus sobrevivieron a ella, refugiándose en el agua.

Los sobrevivientes urus del sector del Lago Poopó se asentaron en un totoral del lago, llamado "Ch'apipata" donde cultivaban una forma de vida y cosmovisión arraigada a las aguas, sus "putukus", "qorahotas" (viviendas), y sus balsas y vestimenta eran de totora; se alimentaban en base al pescado, una variedad de totora comestible que actualmente ya no existe (cuenta don Félix Mauricio), recolectaban totora y la paja ch'illawa para la elaboración de algunos enseres.

En ese contexto está la unidad educativa "Uru Murato", institución que resguarda el pasado, el presente y el futuro de este pueblo milenario. Este establecimiento fue fundado un 23 de marzo de 1998, en respuesta al clamor del pueblo y la necesidad de contar con una institución educativa para los/as niños/as urus. En el año 2012 se realizó la ampliación al nivel secundario. Actualmente atiende los 3 niveles educativos: Inicial en Familia Comunitaria, Primaria Comunitaria Vocacional y Secundaria Comunitaria Productiva. La gestión educativa se desarrolla en el marco del Modelo Educativo Socio Comunitario, en coordinación con el Consejo Educativo Social Comunitario y la comunidad en general con estudiantes que en un 50 % se trasladan diariamente de Poopó en el bus escolar.



100

En ese sentido, la gestión curricular se despliega desde la armonización del Currículo Base y el Regionalizado, en articulación con el Proyecto Socio Productivo (PSP) y el Plan Nacional de Contingencia Educativa (PNCE). Considerando la realidad de vulnerabilidad social y cultural que vive la comunidad Uru Puñaca Tinta María y la incidencia que desde educación se quiere tener a través de la metodología del Proyecto Socio Productivo, se dio surgimiento al PSP titulado: "Promoción y Difusión del Potencial Turístico en la Comunidad Originaria Uru- Puñaca Tinta María"; cuyo objetivo es mostrar el potencial turístico de la Comunidad. Para operativizar se elaboró el Plan de Acción con 4 estrategias principales: Producción de textos orales y escritos en lengua uru y castellana; difusión y promoción del potencial turístico de la comunidad por medios tecnológicos y textos; elaboración de artesanía en base a la ch'illawa y totora y feria de promoción y difusión de la cultura milenaria Uru de Puñaca Tinta María.



A principio de la presente gestión la situación de vulnerabilidad que se sobrelleva en la comunidad fue empeorada con la pandemia de la COVID-19, ya que trajo consigo momentos de hambre, enfermedad; en el aspecto educativo, fue un gran reto sobrellevar la continuidad educativa en ese contexto. Es así que, el jueves 12 de marzo, cuando transcurría media jornada en aulas, nos indicaban la suspensión total de clases hasta nuevo aviso. Lo cual nos dejó en un estado de ansiedad al no saber por cuánto tiempo sería y el perjuicio a los estudiantes. Como contábamos con algunas horas todavía, los maestros alcanzaron a dar algunas tareas y recomendaciones a los estudiantes y mi persona comenzó a pasar curso por curso a explicar la situación a los estudiantes y recomendar las medidas a tomar y no dejar de lado lectura y otros deberes escolares.



Cuando ingresamos a la cuarentena rígida, que implicaba la prohibición de clases presenciales, con la gran preocupación y estrés sobre la incertidumbre de la continuidad del proceso educativo y subsanando varias dificultades en la comunidad educativa, el 6 de junio el gobierno lanzó el Decreto Supremo N° 4260, el cual nos dio luces para retomar el trabajo educativo con 4 alternativas : Modalidad presencial, a distancia, virtual y semipresencial.



Entonces tuvimos una reunión con el director distrital, junta de distrito, directores, donde se solicitó elegir la modalidad, para ello debíamos consultar con los padres de familia, maestros y conocer la situación de la pandemia en el distrito, es así que nos reunimos con las autoridades de la comunidad, el municipio y los

responsables de salud, donde las autoridades de la comunidad solicitaron retornar de manera presencial, pero el municipio respondió que no dotarían de nada y que si optamos por ello, sería de entera responsabilidad nuestra.

Por nuestra parte, los maestros iniciamos la tarea de realizar un estudio minucioso de la situación compleja de la unidad educativa, ya que al no tener las condiciones para ninguna de las modalidades, se hizo el análisis de cuantos estudiantes van desde Poopó, quiénes son hermanos, quiénes tienen celulares, viviendas para los maestros, quiénes pueden costearse crédito y en acuerdo con los padres, madres de familia de Puñaca, Poopó y la comunidad, se tomó la siguiente decisión: en el nivel inicial y primario a distancia y en el nivel secundario en modalidad virtual.

Se llegó a esta decisión tomando en cuenta diferentes aspectos: la mayoría de los estudiantes de primaria viven en Puñaca y sus padres no cuentan con celular y no poseen un manejo independiente del mismo y el trabajo sería con cuadernillos previamente elaborados y apoyo vía celular o WhatsApp. En Secundaria, se trabajaría con la modalidad virtual (sincrónica), considerando que la mayoría vive en Poopó y cuentan con un celular, ya sea de su papá, mamá o hermano, tienen manejo independiente del celular, y ya están familiarizados y con la sub-modalidad sincrónica, porque se quería generar dinamicidad y motivación entre estudiantes.

Se inició con el desarrollo de las clases, para ello, en el caso de secundaria se elaboró el horario cuidando detalles como priorización de áreas y contenidos, que no haya choque entre hermanos ya que solo había un celular, los días, entre otros; en el caso de inicial y primaria cada docente vio la forma de contactarse con los papás para el recojo del cuadernillo sea en Puñaca o en Poopó, lo cual no fue fácil porque los casos de COVID -19 en Poopó subieron alarmantemente.

Se logró llegar con todo y trabajar con los estudiantes en un 90 %. Pero, comprendíamos el déficit que causábamos en las familias y que se les estaba quitando el pan de la boca por pasar las clases, siendo así que en muchos casos los profesores recargaban crédito a los jóvenes. En el caso de los que viven en Puñaca, conformamos equipos por grado para no gastar mucho en crédito, ya que no queríamos perderlos, porque más allá de los contenidos curriculares, la conexión con ellos implicaba no perder lo que hasta ahora se había logrado en cuanto a lengua , identidad cultural, valores, pero no sabíamos por cuanto tiempo más sostendríamos la situación.



Es aquí que emerge, a iniciativa de FUNPROEIB Andes, el proyecto “Somos Urus” que fue una bendición para nosotros los maestros y seguro que mucho más para los padres y estudiantes de la Unidad Educativa, ya que por una parte estaríamos perseverando en el trabajo del fortalecimiento cultural mediante la difusión de los microprogramas tanto por celulares, como por la radio Cooperativa Poopó Ltda.; también se estaría trabajando valores con la grabación y difusión de las cápsulas reflexivas por los diferentes profesores de la institución; como por otra parte, el apoyo en la recarga de crédito para nuestras clases.



En ese mismo tiempo también llegó la ayuda del colectivo “Warmi pitata” con la colaboración de dos celulares comunitarios para que rote brindando sus servicios para aquellos que no cuentan con celular y para que los maestros de Primaria puedan coordinar con los padres y madres de los niños/as el trabajo de los cuadernillos.

En este proceso gestionado, en el acompañamiento que se hizo a los maestros, cabe aclarar que fueron muy comprometido, ya que, a pesar de la clausura del año escolar, se pudo evidenciar que el trabajo en la lengua no se dejó de lado desde las diferentes áreas, con énfasis desde el área de lengua originaria tanto en el Nivel Secundario, como de Inicial y Primaria. Otro pendiente que teníamos, considerando la ausencia de clases presenciales era la debilidad en la práctica de valores universales/socio comunitarios y aprovechamos el espacio generado en la radio por la FUNPROEIB Andes en donde cada maestro aporta con un espacio de reflexión referido a un determinado valor, en base a cuentos, poesías y otros.

Entre las dificultades los maestros mencionaban:

- La irregularidad en la asistencia a clases por algunos estudiantes debido a la R.M 0050/2020.
- La señal de internet afectada por el horario, el frío y por la tarde el viento.
- Captación baja de la señal de internet y la línea Viva que no tienen cobertura.
- Algunos estudiantes entran y salen de clase.
- No todos tienen la tecnología pertinente en cuanto a celulares.
- Carencia de celulares en algunas familias.



- Retraso en la entrega de tareas asignadas.
- Cambio de números de celular por parte de los estudiantes.
- Poco apoyo de los padres y madres de familia en Secundaria al no estar familiarizados con la forma de trabajo.
- Tiempo de las sesiones
- Pequeños contratiempos en la difusión de los microprogramas (radio).

Entre los resultados positivos podemos mencionar:

- Desarrollo de aprendizajes (contenido, clases virtuales, manejo de herramientas).
- Cumplimiento en el compromiso asumido.
- Complementación mediante WhatsApp (Primaria y Secundaria).
- Una oportunidad para vivir una nueva experiencia para los maestros
- Interés y Motivación de los estudiantes.
- Clases de apoyo de los maestros a los estudiantes en la instalación de herramientas, programas.
- Elaboración de cartillas por parte de los maestros de Primaria.
- Elaboración de materiales educativos por parte de los maestros (Primaria y Secundaria).
- Inclusión de los Padres y Madres de familia en el proceso educativo en Inicial y Primaria.
- Satisfacción de los Urus mayores al escuchar por radio o celular, su historia y vivencia.
- Promoción difusión de los saberes, conocimientos e historia de los Uru Murato a los estudiantes y a toda la comunidad Uru, como también a los pobladores de Poopó.
- Fortalecimiento de la cultura e identidad cultural de los urus.



- Elaboración de cartillas de actividades evaluativas con participación de los maestros y la FUNPROEIB Andes.

Por la diversidad de las características sociales de los estudiantes, se trabajó para que cada uno de ellos tenga la oportunidad de acceder a su clase respectiva y los microprogramas difundidos tanto en radio, como por celular coadyuvó en el trabajo más enfático los aspectos de cultura, lengua y valores.

Agradecidos a quienes pusieron su granito de arena para que nuestros estudiantes no se queden una vez más rezagados en la práctica de su derecho a la educación y podamos seguir en carrera, pese al contexto desfavorable que enfrentan los Urus de Puñaca Tinta María.



EXPERIENCIA VIVIDA DURANTE LA CUARENTENA CON REFERENCIA A LAS CLASES, EN LA GESTIÓN 2020

Prof. Marina Vázquez
Prof. Saida García Quispe
Prof. José Luis Mamani Huarachi
Prof. Roberto David Cayoja Romero

El COVID-19 es una enfermedad que causó una crisis económica muy fuerte a nivel nacional y mundial y que forzó al cierre de muchas unidades educativas. En Bolivia, el Ministerio de Educación sacó el decreto supremo 4260 con el fin de implementar la educación a distancia, semipresencial y virtual. Ante esta situación la unidad educativa de la comunidad de Puñaca Tinta María del Municipio de Poopó decidió el uso de plataformas virtuales, donde los maestros hicimos los esfuerzos para llegar a nuestros estudiantes a través de la tecnología, incluso después de la clausura del año escolar, con el fin de que no se perjudiquen en su aprendizaje.

Esta pandemia nos obligó a tomar nuevas estrategias para poder llegar a nuestros estudiantes, por lo que se optó por desarrollar el aprendizaje mediante las clases a distancia, con cartillas, acompañado con la aplicación del WhatsApp, asimismo, de manera virtual por Google Meet, Zoom y enviar tareas por Classroom, siguiendo un horario que se acordó con los padres de familia.

También reflexionamos cómo la escuela y el hogar se han convertido en el mismo lugar, por esa razón las actividades curriculares en nuestra unidad educativa se han realizado de manera didáctica, se pudo dinamizar las clases con videos, lectura y análisis de imágenes, también se enseñó a los estudiantes a ser puntuales, porque para ellos era novedad realizar las tareas por ese medio, por lo que aprendieron el manejo de las herramientas. Los estudiantes estuvieron entusiasmados, aquí se dio inicio para que las y los estudiantes se preparen por ellos mismos para su futuro.

Sin embargo, llegó un momento en que nuestras autoridades de educación clausuraron el año escolar. A partir de esa fecha la educación virtual se fue abajo donde solo se pudo ver el desinterés de algunos estudiantes, que lo vamos ir mencionando a continuación:



Dificultades:

- La inasistencia de los estudiantes a las clases virtuales.
- La falta de apoyo de los padres de familia en la educación de sus hijos.
- La irresponsabilidad de la mayoría de las y los estudiantes con su aprendizaje.
- El factor económico de las familias.
- Falta de equipo tecnológico de las y los estudiantes.
- Los estudiantes, en su mayoría, no tienen acceso a internet ni a los medios de comunicación como la radio y la televisión.
- Reclamo de los padres de familia que indicaban que no tenían dinero para comprar megas, además que sus hijos no aprendían bien, como de manera presencial.
- La falta de capacitación de los padres de familia en el manejo de programas virtuales.

A pesar de las dificultades mencionadas, los estudiantes dieron su voluntad y entusiasmo para dar seguimiento a las clases virtuales, por eso los logros que tuvimos fueron:

Logros:

- El logro principal fue dar continuidad a las actividades educativas, a pesar de la pandemia que causó el cierre de muchas escuelas.
- La práctica de algunas herramientas virtuales.
- El interés de algunos estudiantes en adquirir aprendizaje y autoformación.
- Lecciones aprendidas de esta experiencia por parte de los maestros.
- El apoyo de algunos padres de familia de manera comprometida, lo cual no se observaba en las clases presenciales.



- El apoyo de FUNPROEIB Andes con los créditos para que los estudiantes se compren megabytes y den continuidad a sus estudios.
- También el apoyo del colectivo Warmi Pitata, que donaron dos celulares comunitarios para que las y los estudiantes estén en conexión y accedan a sus clases virtuales.
- La coordinación y toma de acuerdos entre profesores.

Aspectos a tomar en cuenta para seguir mejorando la educación en la modalidad:

- Virtual

- Lo primero y muy importante, que las y los estudiantes sean comprometidos en su aprendizaje y su formación.
- El apoyo constate de los padres de familia.
- Una autoformación independiente de parte de las y los estudiantes y maestros.
- Ampliar la cobertura de las líneas de telecomunicación.
- Captar la atención de los estudiantes mediante videos educativos acordes al contenido.
- Adecuar el tiempo para desarrollar el contenido y no crear aburrimiento en los estudiantes.
- Buscar estrategias adecuadas, tomando en cuenta que no todos aprenden a un mismo ritmo.

- A distancia

- El manejo adecuado y con responsabilidad de las cartillas.
- Auto formación de las y los estudiantes.

- Presencial

- La responsabilidad, puntualidad de las y los estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- La autoformación de cada estudiante.



Este texto viene acompañado de 3 animaciones

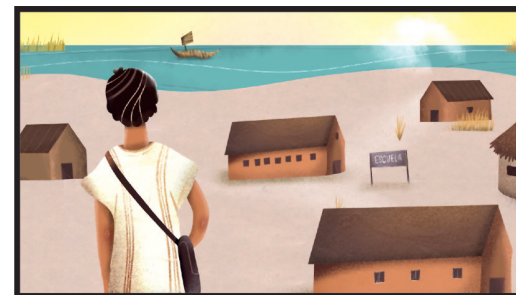
Historias urus en tiempos de cuarentena



HISTORIA DE ERIKA DANIA COPA
(AYPARAVI - CHIPAYA)



HISTORIA DE CRISTHIAN VALERO
(VILAÑEQUE - POOPÓ)



HISTORIA DE DELFINO INDA COLQUE
(IROHITO)

Agradecemos a todos los y las jóvenes que relataron sus vivencias.



SAIH



NOU
Nación Originaria Uru



ISBN: 978-99974-996-8-4

